



---

---

# Universidad Nacional Autónoma de México

## Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

### LA *PAX ROMANA* DE BERGOGLIO: LA REFORMA DEL ESTADO VATICANO.

Ensayo

para obtener el título de

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración  
Pública.

presenta

Diego Armando Cruz Sánchez



Asesora.

Mtra. Martha Singer Sochet.

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., junio, 2017.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres,  
*Leticia Sánchez y Armando Cruz.*

A mis mentores,  
*Martha Singer, Isabel Arregui y Gerardo Cruz.*

## Agradecimientos.

Este *opúsculo* es el reflejo del gran empeño de mi madre y padre por darme educación, ya que es la herencia más valiosa para quién anhela ser un hombre ilustrado y quiere transformar el mundo.

A mis bien amados abuelos: en especial a quién me enseñó a amar nuestra madre patria arándola.

A mis tíos y tías, que siempre velan por mí.

A mis más fieles amigos, los que juntos partieron conmigo desde Ítaca en nuestras cóncavas y nunca me abandonaron en medio del canto de las sirenas y en toda esta odisea.

A mis mentores, desde mi asesora hasta aquellos profesores que arengaron mi ímpetu intelectual.

A mi patria y a mi pueblo que también les debo mi educación.

A mi amado Dios Dionisio, quién con ambrosía infundió bríos a mi voluntad.

*La crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir y cuando lo nuevo no  
acaba de nacer.*  
Bertolt Brecht.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.</b> .....	<b>3</b>
<b>I. EL SISTEMA ROMANO.</b> .....	<b>10</b>
1.1 EL PAPA Y LA CURIA ROMANA. ....	10
1.1.1 <i>Del Sistema Romano</i> .....	10
1.1.2 <i>El Papa.</i> .....	12
1.1.3 <i>La Curia Romana</i> .....	17
1.2 <i>STATU QUO DE LA ROMA ETERNA.</i> .....	20
1.2.1 <i>Actualidad del Sistema Romano.</i> .....	20
1.2.2 <i>El conflicto actual entre las estructuras.</i> .....	21
<b>II. EL FIN DE UN CICLO: LA PÉRDIDA DE UNIDAD EN LA IGLESIA.</b> ..	<b>23</b>
2.1 REACCIÓN AL NUEVO SIGLO. ....	23
2.1.1 <i>La Iglesia en el borde del siglo XX.</i> .....	23
2.1.2 <i>El Papa del viejo mundo.</i> .....	25
2.1.3 <i>Ecclesia semper reformanda.</i> .....	27
2.2 LA TEOLOGÍA-POLÍTICA DE WOJTYLA.....	30
2.2.1 <i>Resistencia al Concilio Vaticano II.</i> .....	30
2.2.2 <i>El fin de un ciclo y la efervescencia de las fuerzas internas.</i> .....	32
<b>III. DIES IRAE: BENEDICTO XVI EN MEDIO DE LA CRISIS DE LA IGLESIA.</b> .....	<b>34</b>
3.1 RATZINGER Y LA DISPERSIÓN DEL PODER.....	34
3.1.1 <i>Preámbulo de una abdicación.</i> .....	34
3.1.2 <i>De la restauración del tradicionalismo a la dispersión del poder pontificio.</i> .....	41
3.1.3 <i>La Reforma gentil.</i> .....	44
3.1.4 <i>Los frentes políticos y teológicos con los que lidió el Papa.</i> .....	46
3.2 LA CAÍDA DE RATZINGER. ....	48
3.2.1 <i>La abdicación del Papa.</i> .....	48
3.2.2 <i>El ascenso y entronamiento de Bergoglio.</i> .....	52
<b>IV. ¿QUO VADIS, BERGOGLIO?</b> .....	<b>54</b>
4.1 LA PAX ROMANA DE BERGOGLIO. ....	54
4.1.1 <i>El fin del eurocentrismo: un Papa latinoamericano.</i> .....	54
4.1.2 <i>La Iglesia que hereda Bergoglio.</i> .....	59
4.1.3 <i>La reformulación de fuerzas y el proyecto reformador.</i> .....	63
4.2 LA REFORMA BERGOGLEANA. ....	66
4.2.1 <i>¿Reforma o Revolución?</i> .....	66
4.2.2 <i>David contra Goliat: Bergoglio vs. la Curia Romana.</i> .....	72

4.2.3 *Transparencia en el Banco Vaticano: la Reforma financiera del IOR.* . 76  
4.2.4 *Entre democratización y teocracia.* .....80  
**CONCLUSIONES**..... **84**  
**BIBLIOGRAFÍA:** ..... **88**

## *Introducción.*

Dentro de las estructuras internas de la Iglesia Católica se está viviendo una reestructuración política, la cual puede llevarla a un cambio vertiginoso en su actuar; ante tal situación, creo que es importante observar y comprender lo que está sucediendo, debido a que es una institución política-espiritual que ha perdurado varios siglos en el mundo occidental, por si fuera poco está en incertidumbre saber cuál será la teología-política del nuevo Papa, venido del “fin del mundo”.

Por eso en este análisis de coyuntura se reconocen ciertas rupturas al interior de la Iglesia Católica, evidenciando una crisis institucional en el siglo XXI, y por lo tanto un conflicto político<sup>1</sup>, el cual se expresa en el enfrentamiento de sus fuerzas internas entre las que podríamos denominar *fuerzas reaccionarias* y *aperturistas*<sup>2</sup>. Ante ello, considero que la Iglesia se encuentra en un momento de confrontación e incertidumbre, es decir, en un instante plenamente político en el que se pueden redefinir sus estructuras de organización política-jurídica-dogmática.

He considerado que esta crisis política se detonó a la muerte de Karol Wojtyła<sup>3</sup>, quien tomó el nombre de Juan Pablo II, llamado también *el Papa peregrino* (1978-2005), a su deceso es cuando se hizo mayormente visible la

---

<sup>1</sup> Crisis que no es la primera, pues cabe recordar los grandes cismas y por supuesto su confrontación continua por el poder político con el Estado.

<sup>2</sup> Al hablar de estas fuerzas, se hace referencia a un conjunto de miembros que pertenecen a las estructuras de la Curia Romana, y que dichos miembros han sido instalados en puestos importantes —en los últimos tiempos por Papas como Juan Pablo II, Benedicto XVI o actualmente Francisco, generando poder político y, sobre todo, decidiendo en momentos claves, por su posicionamiento burocrático en la Iglesia; ellos son los que componen que llegan a dividirse en una vieja guardia que se resiste a los cambios de un nuevo Papa o aquella vanguardia que exigen cambios dentro de la institución. Inclusive esta concepción de *fuerzas* internas, se puede significar con hechos históricos como los que describe Leopold Von Ranke, en todo pontificado, “Cada Papa solía nombrar un cierto número de cardenales que se agrupaban en el próximo cónclave en torno a los sobrinos del fallecido, formaban una nueva fuerza y trataban de exaltar a la Sede a uno de sus filas. Lo curioso es que nunca se salieron con la suya y fué [Sic] la oposición la que triunfó, siendo así el nuevo Papa, por lo general, un enemigo del anterior.

Así, pues, nada tiene de extraño que encontremos cada vez en la Silla caracteres opuestos. Las diversas facciones se suceden unas a otras.” Véase: Leopold Von Ranke, *Historia de los papas en la época moderna*, FCE, México, 2010, pág. 331.

<sup>3</sup> Papa que fue una imperante figura en la Iglesia Católica, que sostuvo fuertes vínculos con el poder político y, por si fuera poco, se logró ver que su poder como Sumo Pontífice conservó a la Iglesia en un *status quo*, en los términos de un dogmatismo conservador y no permitiendo la entrada plenamente de lo planteado en el Concilio Vaticano II. Fuerte, sin duda, pero sobre todo, con un carisma que impidió e intervino en los grandes cambios del mundo.

confrontación entre la vieja guardia de fuerzas *reaccionarias*, herencia, éstas últimas, de la teología-política de este Papa, y que hoy se resisten a un proyecto reformador impulsado por el nuevo Papa Francisco. Así, el periodo que va del papado de Benedicto XVI (2005-2013) a la elección y papado de Francisco (2013- ), se presenta, probablemente, no sólo como la crisis política más grande de los últimos 100 años dentro de esta institución, sino como la posibilidad de una transición hacia una Iglesia de carácter más "liberal" y hasta un retorno a los principios del cristianismo primitivo, pero, políticamente, y, sobre todo, más relevante en este análisis, es que se podría hablar de un proceso de modernización en el Estado Vaticano con la Reforma bergogliana.

El entronamiento de Joseph Ratzinger como sucesor de Pedro y representante de Dios en la tierra, se dio tras la muerte de unos de los papas más carismáticos, mediático e influyente en la Iglesia Católica como en el mundo de la política internacional: Juan Pablo II. Pero el papel de Ratzinger como Papa estuvo oscurecido por varios motivos, que, en términos de lo político, se expresan en la paulatina pérdida de la unidad de la comunidad eclesiástica y religiosa. Los casos de pederastia, el caso de la Banca Vaticana, los *Vatileaks* y una serie de contradicciones y diferencias dentro del Vaticano<sup>4</sup>, dieron pie a que Ratzinger perdiera el monopolio de lo político, y a que su política fuera tenue y poco eficiente al momento de tratar de suturar las diferencias dentro de la institución.

Como se verá en este análisis de coyuntura, pronto se vio que la política del Papa Benedicto XVI, lo llevaría a una pérdida de aprobación, en consecuencia, que perdiera legitimidad entre sus adeptos dentro del Vaticano; es decir, las *fuerzas* que lo llevaron a que se hiciera con la tiara pontificia, poco a poco lo fueron descubriendo. Esto aceleró prematuramente su abdicación como Sumo Pontífice de la Iglesia Católica Apostólica y Romana<sup>5</sup>. Quizá también la visión cerrada de Ratzinger -en

---

<sup>4</sup> La Curia es una de las estructuras más importantes de la Iglesia, pues es la que actúa como una corte del Papa, y por lo tanto, no se debe dudar de que haya luchas palaciegas. Muchas veces se ha visto a la Curia como una de las estructuras que impone o favorece al Papa y su administración espiritual-dogmática y política.

<sup>5</sup> En la historia de la Iglesia Católica, Benedicto XVI no ha sido el único Papa que ha abdicado dejando de ser Sumo Pontífice de Roma, pues ha habido otros Papas que lo han hecho también. El último Papa que abdicó,

términos de un conservadurismo y tradicionalismo- le dieron un golpe fulminante en su papel como Papa en pleno siglo XXI, pues el querer reivindicar a agentes distinguidos por ser fuertes y acérrimos en cuanto al dogmatismo católico, puede ser representativo dentro del punto de inflexión para la Iglesia y, por supuesto, en contra de Ratzinger como Papa.

Después de la abdicación de Benedicto XVI, seguiría la elección de un nuevo Papa en marzo de 2013<sup>6</sup>. Este abandono de la Silla de San Pedro, ha significado un punto nodal en la Iglesia en el cual se ha identificado una confrontación interna, traducida en una *crisis* por la cual tenga que cambiar su estructuración en su Sistema Romano. Esto no sólo puede ser símbolo de lo que sucede en su interior, sino también de los grandes cambios que se han venido dando en el exterior, repercutiendo en el sentido de desmembrar la fuerza secular que aún tiene para ejercer presión sobre otros poderes.

En términos politológicos, esta transición se puede considerar como un proceso reformador, el cual, parafraseando a Maquiavelo, involucra a múltiples *fuerzas de resistencia*. El Estado Vaticano, en tanto político, no es la excepción en cuanto a sus fuerzas constitutivas más conservadoras, beneficiadas y heredadas desde tiempos antiquísimos, aún conservadas y reforzadas por el *Papa peregrino*, ya que éstas han evidenciado su oposición a los esfuerzos de mayor apertura teológica y política de Ratzinger y, ahora con mayores bríos en el papado de Jorge Mario Bergoglio. Quizá este último pone en marcha una reestructuración plenamente política, económica y dogmática-espiritual aprovechando no sólo esta coyuntura sino su fuerza carismática con la cual ha llegado, en un escenario de franca desunión de la Iglesia.

---

antes de Benedicto XVI, fue Gregorio XII, cuando la institución se encontraba en un momento coyuntural, pues los Padres de la Iglesia entraron en disputa por el cisma de Occidente.

<sup>6</sup> La elección de un nuevo Papa es hecha en un *Cum Clavis* (del latín: bajo llave), que es una reunión de los Cardenales para elegir al sucesor de San Pedro.

No se puede hablar de un análisis de coyuntura, y mucho menos de la Reforma bergogliana, sin haber comprendido las estructuras, el conflicto, el punto de quiebre o como se ha preferido denominar: la *crisis institucional*<sup>7</sup>.

Como se dijo anteriormente, la lógica de este análisis de coyuntura es de manera que nos permita comprender sus partes, por eso, en el primer apartado, se abordará de manera teórica e históricamente cuáles son las estructuras clericales que constituyen a la Iglesia y las que han entrado en conflicto. En primera instancia, como parte de estas estructuras, definiré, al Papa y, posteriormente, a la Curia Romana, ya que considero que a partir de éstas, se derivan *fuerzas constitutivas* que a partir de la muerte de Juan Pablo II, han aprovechado su deceso para hacerse fuertes en el sentido de empoderarse y, con ello, haciéndose visibles y acrecentando la crisis institucional por la que atraviesa la Iglesia. Sin duda, es primordial esta definición estructural, ya que no se puede entender el conflicto ni mucho menos la coyuntura o esta crisis institucional de la Iglesia sin entender su constitución.

En el segundo apartado se describirá cuál fue el papel que desempeñó Juan Pablo II durante su papado, pues, considero que fue el Papa más fuerte -en términos de gobierno- de los últimos tiempos por su visión tan reaccionaria y conservadora. Su gobierno de la Iglesia evitó la fragmentación de la Curia y, en virtud de eso, fue quien logró mantener la unidad a través de una teología-política mordaz ante aquellos clérigos con una visión de cambio dentro de ella. Además, evitó el desarrollo de la Teología de la liberación y otros tantos movimientos que pudieron llevar a la Iglesia hacia una apertura de gran envergadura, pero los cuales ya no pueden ser evitados ni mucho menos ignorados por los nuevos Papas del siglo XXI. Por ello, el papado de Juan Pablo II es la esencia misma para comprender cómo es que a su

---

<sup>7</sup> “Las crisis sirven para barrer, en primer lugar, toda una serie de formas de vida de las que la vida ha huido hace ya mucho tiempo y que de otro modo, consagradas como están por un derecho histórico, jamás habrían podido borrarse del mundo. Y barren también, en segundo lugar, verdaderos pseudo-organismos que jamás han tenido derecho a la existencia y que sin embargo con el transcurso del tiempo han conseguido arraigar en medio de las manifestaciones generales de la vida, engendrando además, en gran parte, la predilección por todo lo mediocre y el odio a lo extraordinario. Finalmente, las crisis acaban con ese miedo desproporcionado a las "perturbaciones" y hacen surgir individuos optimistas y fuertes.” (La bastardilla es nuestra) Véase: Jacob Burckhardt, *Reflexiones sobre la historia universal*, FCE, México, 2013, pág. 244.

muerte se puede hablar de un punto de quiebre, y, por lo tanto, de una crisis institucional.

Con el tercer apartado se verá que Benedicto XVI -ya en la *Silla de San Pedro*- cómo se enfrentó a las distintas *fuerzas constitutivas* de la Iglesia. Algunos vieron en él la continuidad de una la teología-política mordaz, reaccionaria y tan conservadora como la de su antecesor, pero, al poco tiempo de su papado, se vio una falta de fuerza política para poder dominar a las distintas facciones que existen dentro de la Curia Romana, desde *fuerzas reaccionarias* o aquellas otras de carácter *aperturista*, que se hicieron mayormente visibles en los primeros años de su papado. Entonces, se sabe que no pudo contener ni mucho menos mantener la unidad de la Iglesia, y que la crisis fue inevitable de ocultar la incertidumbre por la que pasaba su pontificado. En consecuencia de estos acontecimientos, es que parto del supuesto que fue la falta de carisma<sup>8</sup>, es decir, de una cualidad de dominación política como la de su antecesor, lo que llevó a Benedicto XVI a no poder contener el conflicto y que este desembocara en su abdicación, como resultado de una guerra perdida.

Ante esta falta de carisma, las *fuerzas* o facciones que se renuevan y prevalecen dentro de la Curia vaticana fueron las que llevaron a que el Papa Benedicto XVI se precipitara a tomar una decisión de suma importancia y que, de alguna forma, esta renuncia al trono papal acrecentó la crisis institucional. Fue la falta de una teología-política, lo que llevó a Benedicto XVI a tomar tal decisión que cimbró más a la Iglesia. La abdicación de Ratzinger, llevaría a que un personaje como Mario Jorge Bergoglio, subiera al trono pontificio. El Papa Francisco será una figura clave para ir comprendiendo el nuevo rumbo que tomará la Iglesia, y, también, para el entendiendo de la lucha tan acérrima por la que atraviesa el actual Papa con su facción de clérigos en contra de aquellos que quieren mantener un *statu quo*, es

---

<sup>8</sup> La entrega al carisma del profeta, del caudillo en la guerra, o del gran demagogo en la Ecclesia o el Parlamento, significa, en efecto, que esta figura es vista como la de alguien que está internamente <<llamado>> a ser conductor de hombres, los cuales no le prestan obediencia porque lo mande la costumbre o una norma legal, sino porque creen en él. Y él mismo, si no es un mezquino advenedizo efímero y presuntuoso, <<vive para su obra>>. Pero es a su persona y a sus cualidades a las que se entrega el discipulado, el séquito, el partido. Véase: Max Weber, *El político y el científico*, Alianza Editorial, España, 2009, págs. 86-87

decir, un estado de confort y de privilegios heredados durante varios siglos de la forma más imperial.

En el cuarto apartado, describiré los motivos del *Cónclave* para la elección de un Papa del Nuevo Mundo, la formulación política que permite la designación de Francisco como una figura de unidad, esto gracias a que las *fuerzas* sabía por lo que está pasando la Iglesia.

También analizaré las principales acciones y maniobras políticas que el Papa Francisco está llevando a cabo a través de su Reforma y como se verá, no sólo se trata de una Reforma, sino de un hecho importante para la Iglesia que aquí he definido como una *Pax Romana* por parte de Bergoglio para catalizar el conflicto interno que existe y aquella decadencia del “Imperio de Dios” en cuanto a su comunidad. Por tanto, se considera que su política es *augusta*, ya que es el motor histórico para menguar la crisis y catalizar el conflicto por el que atraviesan.

En el apartado cuarto y último, se habla de las ideas de Reforma que ha planteado el Papa Francisco, desde la reestructuración de la Curia hasta las acciones de modernización en el Instituto para las Obras Religiosas (mejor conocido como Banco Vaticano).

Cabe preguntarnos si la Reforma que está llevando Bergoglio se asentará en la institución, sobre todo, en sus estructuras, pues Bergoglio parece ser un Papa reformador, pero, a su muerte puede llegar otro Papa que, en lugar de darle continuidad a su proyecto, lo eche para atrás, sin ninguna contradicción política-canónica, pues, como bien escribió el teórico alemán, Carl Schmitt, de acuerdo a la teoría de la soberanía política, es una cuestión de *complexio oppositorum*<sup>9</sup> (complementos que se oponen), teologías-políticas que no entra en contradicción, sino que se complementan.

En sí, el objetivo de este análisis de coyuntura, es, ante todo, el comprender la *Pax Romana* de Bergoglio, en los términos políticos y económicos. No es que lo dogmático-espiritual no sea importante, pero considero que eso ya es una discusión

---

<sup>9</sup>Carl Schmitt, *Catolicismo romano y forma política*, Tecnos, España, 2011.

teológica, por eso creo que ese tema no es rescatable en un análisis de coyuntura, cuando cuyo objetivo de este análisis es el identificar los movimientos de reestructuración política que se están dando en medio de los aposentos apostólicos del Vaticano.

[...] la fuerza cohesiva de la Iglesia es mucho menor de lo que se piensa, no sólo porque la creciente indiferencia de la masa de fieles por las cuestiones puramente religiosas y eclesiásticas dé un valor muy relativo a la superficial y aparente homogeneidad ideológica; sino por el hecho más grave de un centro eclesiástico impotente para aniquilar las fuerzas organizadas que luchan conscientemente en el seno de la Iglesia.

Antonio Gramsci, Católicos integrales, jesuitas y modernistas.

## I

### El Sistema Romano.

*Sinopsis:* En este primer apartado se verá cuál ha sido el desarrollo constitutivo del Sistema Romano, cuáles, estructuralmente, son las partes fundamentales que lo componen, desde una Curia Romana hasta la investidura papal. Además, la vigencia de este Sistema y la importancia para la Iglesia Católica en lo que respecta a los movimientos de estructuración política que se están dando dentro de él.

#### 1.1 El Papa y la Curia Romana.

##### 1.1.1 Del Sistema Romano

**E**l Catolicismo Romano es *sui generis* entre las iglesias, pues es el único que se constituyó con una dualidad de Iglesia y Estado o *Estado Cristiano* - como en su tiempo lo concibió Thomas Hobbes, en su *Leviatán*<sup>10</sup>; por tanto,

---

<sup>10</sup>Thomas Hobbes, *El Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, FCE, México, 2010, págs. 305-310.

no se puede comprender sino como una institución política-espiritual que en el transcurso de los siglos se ha venido configurando y reconfigurando en cuanto a sus estructuras; si bien no son plenamente políticas, sí son estructuras de autoridad jerarquizadas y de alguna forma han generado este poder político dentro de la Iglesia, la cual no sólo ha sido una institución espiritual, sino que se han constituido con la institucionalidad, normatividad y burocracia estructural de un Estado. Por ello, estas estructuras clericales se han configurado en poderes tales como el político y el económico dentro del mismo Estado Vaticano.<sup>11</sup>

Al constituirse la Iglesia con una dualidad tanto espiritual como política, se logra identificar dentro de ella una formación política institucional, lo que el teólogo suizo, Hans Küng<sup>12</sup> y hasta cierto punto el jurista alemán, Carl Schmitt<sup>13</sup>, han denominado como un Sistema Romano. Este Sistema se constituyó como actualmente lo conocemos desde finales del siglo XI con la Reforma leonina, del Papa León IX, las cuales explican que la regencia, la gobernación y la administración de la Iglesia será por parte de dos estructuras constitutivas: la investidura del Papa y la misma burocracia clerical que compone la Curia Romana.

Al hablar del Sistema político en el que se ha constituido la Iglesia Católica, se entiende que ésta posee un “[...] racionalismo [que] radica en el carácter institucional de la Iglesia y es, esencialmente, jurídico”<sup>14</sup> Por tanto, y de acuerdo también con el teólogo suizo Hans Küng, se entiende que este racionalismo estructural, es un “<<Sistema>> [que] designa un todo coherente. Un sistema *social* [que] denota la dependencia recíproca de las personas e instituciones afectadas dentro de un orden o estructuras claramente delimitado del exterior.” Además, este Sistema se distingue en que lleva consigo el “[...] principio romano –esto es, el papado como fuente y norma de todo derecho y como instancia suprema- constituye la base ideológica del

---

<sup>11</sup> El Estado Vaticano tomó su forma actual a partir de los tratados o pactos lateranenses, firmados entre el gobierno Italiano, representado por el primer ministro Benito Mussolini, y la Santa Sede, con la representación del Secretario de Estado, Pietro Gasparri. Además, con estos tratados, se da fin a la Cuestión Romana. Para mayor referencia véase: Tratado entre la Santa Sede e Italia, varias *versiones en línea*.

<sup>12</sup>Hans Küng, *¿Tiene salvación la iglesia?*, Trotta, España, 2013.

<sup>13</sup> Carl Schmitt, *Catolicismo romano y forma política*, Tecnos, España, 2011.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, pág. 17.

*sistema romano*.”<sup>15</sup> Por tanto, el Papa es la cabeza de la Iglesia, pero no es el todo estructural del Sistema, ya que como principio de cualquier gobierno, el *Pontifex maximus* no puede administrar todo el ministerio *petrino* por sí solo. Entonces de él derivara toda *autoritas*, para fortalecer un aparato estatal que se traduce en una burocracia clerical jerarquizada como es la Curia Romana.

Estas estructuras que forman parte de un Estado clerical, irán definiendo a la Iglesia *per saecula saeculorum* (por los siglos de los siglos), pues han sido necesarias para mantener viva a la gran maquinaria vaticana, ya que sin ellas el Sistema Romano no marcharía, ni mucho menos el mecanismo papal estaría tan vivo.

El desarrollo de la historia político-institucional de la Iglesia es extremadamente larga y con diversas fluctuaciones en su proceso constituyente como Estado clerical. Por lo cual, no se hará una historia eclesiástica en este primer apartado, sino una recuperación de las dos primordiales estructuras: el Papado y la Curia, que han hecho y constituyen a la Iglesia hasta la actualidad.

El porqué describir estas estructuras en primera instancia radica en de ellas derivan las *fuerzas constitutivas*, las cuales han entrado en un enfrentamiento plenamente político, económico y dogmático-espiritual, queriendo cambiar no sólo el *statu quo* de la Iglesia, sino que también se están reestructurando ellas mismas, llegando hasta un punto de inflexión dentro de la historia eclesiástica.

### 1.1.2 *El Papa.*

Una de las primeras estructuras fundamentales y por supuesto clave dentro del Sistema Romano, es la estructura o la investidura institucional del Papa. En sí, la investidura papal ha sido el punto nodal en todo el proceso institucional e histórico de la Iglesia, pues es él quien hubo encarnado un *poder sacro* y un *poder profano* que, en conjunto, hacen lo que también Thomas Hobbes denominó como *poder eclesiástico*<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Hans Küng, *Op. Cit.*, pág. 64.

<sup>16</sup> Thomas Hobbes, *Op. Cit.*

Bien reza una inscripción en la Basílica de San Juan de Letrán, *caput et mater omnium ecclesiarum urbis et orbis* (cabeza y madre de todas las iglesias de la ciudad y de la tierra), según la cual el Papa<sup>17</sup> es el padre y la Iglesia es la madre de la comunidad cristiana y, por tanto, no hay sobre él poder alguno que se le anteponga dentro de la institución, pues su figura está fundada en dos personalidades jurídicas como la de los antiguos romanos, la del *pater familias* (padre de familia) y el *Pontifex maximus* (Sumo pontífice). En suma, se entiende con esto que el Papa es ante todo el fundamento de unidad personificada y el motor del “Pueblo de Dios”, por lo cual constituye y debe mantener el monopolio de lo político de la *res publica christiana*, al ser la estructura *petrina* de la cual deviene todo el poder de autoridad dentro de la Iglesia.

El proceso constituyente de estas estructuras ha venido adquiriendo un carácter político y de autoridad dentro de la Iglesia en el transcurso de la vida institucional de la misma. Sin duda, estas estructuras no surgen de la nada, ni mucho menos fueron creadas por una cuestión *divina*. Sin embargo, su fundamentación deviene de los pilares mismos de la religión cristiana: la biblia, tanto el Viejo como el Nuevo testamento, que son fundamento de la *potestas* (poder) del Papa y la *autoritas* (autoridad) de la Curia.<sup>18</sup>

Esta *potestas* del Papa es adquirida mayormente en la Edad Media, tanto en la Alta como al final de la Baja Edad Media que van del siglos V al XV, que es para entonces cuando el Papa se constituyó como el centro político universal de Occidente, es decir, el *universalis monarcha*<sup>19</sup> (monarca universal). Pues el Papa se erigió como

---

<sup>17</sup> Etimológicamente, se considera que el título de *Papa*, es derivación de un acróstico: *Petrus Apostulus Princep Apostolorum* (Pedro apóstol príncipe de los apóstoles). Entendiéndose así que el título de Papa no es más que la referencia a la investidura del poder *petrino*.

<sup>18</sup> “Aquí se trataba de un oficio, de poderes y funciones comprobables en un documento, es decir, en la Biblia, o -más correctamente- en la <<verba ipissima>> de Cristo. En tanto que la realeza teocrática se mostraba siempre ansiosa de establecer su vinculación con la divinidad -de aquí la gran importancia del ungimiento real- en el caso del papado, el vínculo directo se lo proporcionaba fácilmente el Nuevo Testamento.” Véase: Walter Ullmann, *Principios de gobierno y política en la Edad Media*, Alianza editorial, España, 1985, págs. 26-27.

<sup>19</sup> *Ibidem.*, pág. 68.

[...] el juez supremo en todas las cuestiones de la fe y de las costumbres (*lo que equivale a ser monarca absoluto de todos los cristianos del mundo*) aduce tres proposiciones: la primera, que sus juicios son infalibles; la segunda, que puede promulgar leyes verdaderas, y castigar a los que no las observen; la tercera, que nuestro Salvador confirió toda la jurisdicción eclesiástica al Papa de Roma.<sup>20</sup>

Al final es cierto que "Roma no se construyó en un día", ni mucho menos el poder político del Papa, sino que es el resultado de un largo proceso de constitución de las estructuras eclesiásticas dentro del *Estado cristiano*.

La *potestas* que ejerce aún de manera interna el Papa, como se dijo, fue adquirida durante gran parte de la Edad Media; pues en un principio del proceso de institucionalización de la Iglesia, es decir, en los tiempos de Constantino *el Grande*, no se tiene en sí la figura actual de un Papa; lo que se tenía en una primera instancia eran los *episkopoi* (Obispos), investidura que estaba despolitizada y sin el poder que crea el dogma y las leyes de organización de la Iglesia; debido a que para ese entonces era el *Imperator* Constantino quien tenía toda esta *potestas*, ya que él encarnaba jurídicamente al *Pontifex maximus*<sup>21</sup> como los viejos emperadores romanos de

---

<sup>20</sup> Thomas Hobbes, *Op. Cit.*, pág. 460.

<sup>21</sup> Ya consolidadas las dos instituciones -tras el fin de la guerra por la púrpura imperial y la corona de laurel (326 D.C.) después del fracaso del sistema Diocleciano o la tetrarquía, tanto la Iglesia clerical como el Imperio Romano con nueva sede en Constantinopla, es que se manifiesta una cierta unidad política. Pero está se verá cimbrada por una disputa cismática que introdujo el presbítero alejandrino Arrio, la cual se traduciría en una confrontación ideológica para el Imperio de Constantino. Es cierto que la Iglesia para entonces había tomado las riendas del Imperio, pero, en cuestiones dogmáticas fue el Emperador que fungió como el gran árbitro, y él, con el poder de su investidura de emperador convocó el primer Concilio ecuménico de la cristiandad del mundo, que se llevó a cabo en Nicea en el año 325 D. de C. Era inevitable que Constantino no tomará partido dentro de esta disputa cismática, pues si dejaba que los clérigos siguieran el curso de la historia de la Iglesia y con ella la del Imperio, hubieran podido fragmentar y desbocar rápidamente el recién consolidado poder imperial. Todo acabó con disolver las opiniones del arrianismo, así, Constantino hizo una Iglesia Imperial bajo su égida. Con esto, se puede distinguir quién era el que poseía la primacía sobre la Iglesia y, sobre todo, el papel del *Pontifex maximus*, pues Constantino tomó la *potestas* de hacer de la doctrina la legislación de la Iglesia, sobre él no había poder clerical que se opusiera. No por nada en medio de un banquete Constantino vociferó fuerte y claro a los Obispos presentes e invitados: "<<Mientras vosotros sois obispos de lo que está dentro de la iglesia, yo he sido constituido por Dios obispo de lo que está fuera>>." Algo que debe quedar claro, es que Constantino ejerció el poder jurídico de los viejos emperadores romanos, el del *Pontifex maximus*, figura jurídica que le daba poder sobre los asuntos religiosos y sobre la Iglesia misma. Pronto, en los siguientes siglos, el Papa usurpará esta figura jurídico-política. "Pero era a la Iglesia de Dios a la que le dedicaba una preocupación especial, y cuando surgían diferencias entre unos y otros, según los distintos países, organizaba sínodos de ministros de Dios, como si por voluntad divina hubiese sido nombrado algo así como un común obispo. Como no desdeñaba presenciar y sentarse en medio de la sesión, participaba activamente en los temas sometidos a examen, impartiendo a todos con discernimiento aquello que se relacionaba con la paz de Dios; y se sentaba entre ellos, como uno de tantos, dejando de lado los doríforos, los hoplitas y toda

Occidente, dotándolo con la capacidad de crear las leyes y el dogma religioso, pero para este entonces, el de la naciente Iglesia.

Ya es durante el periodo de la Edad Media, cuando la Iglesia se constituyó como una institución autónoma distanciada del poder de los emperadores, los reyes y los príncipes, la cual, tuvo en sí la capacidad de organización político-dogmática y hasta militar, incluso con la fuerza suficiente para crear los Estados Papales. Sin lugar a dudas es en este entonces que quedaría plenamente definida la investidura papal, distanciada de un *poder profano*, o entienda, como el poder secular de los reyes, en el sentido de estar sometido a él.

Al constituirse como autónoma la investidura del Papa en estos tiempos, se justificó la capacidad de ejercer dos poderes con los cuales aseguró la dominación del mundo occidental: el *poder sacro* y el *poder profano*, dichos poderes han derivado de la *querrela de las investiduras* o la *Doctrina de las dos espadas*<sup>22</sup>, la cual planteó el Papa Gelasio I (-496), para dar autonomía a la Iglesia como institución, además, de someter el *poder profano* de los emperadores, reyes y príncipes a la *potestas* del Papa. Igualmente otros tantos textos apócrifos fueron utilizados por los Papas para fundamentar su poder dentro y fuera de la Iglesia Católica.

Ahora es importante definir el *poder sacro*, que es parte de esta *potestas* del Papa, que aún ejerce de manera absoluta, pues a diferencia del *poder profano*, éste no se ha visto menguado por las luchas de secularización entre el Estado y la misma Iglesia. Es así que el *poder sacro* es ese poder que se ejerce hacia dentro de la Iglesia; mismo que se hace evidente en el momento en que un Papa ejerce una teología-política, que es la acción política en plenitud del Pontífice para crear dogma, doctrina

---

clase de escolta personal, sólo revestido del temor de Dios, y circundando por lo más devotos de entre los leales amigos. Aplaudía calurosamente a cuantos observaba inclinados a una resolución mejor y predispuestos a una actitud de conciliador equilibrio, mostrándose gozoso con la unanimidad general, mientras que rechazaba a los de un talante irreductible". Véase: Eusebio De Cesarea, *Vida de Constantino*, Gredos, España, 2010, pág. 187-188 y 348.

<sup>22</sup> "Los intereses espirituales y la salvación eterna están bajo la guarda de la iglesia y forman la provincia especial de la enseñanza, dirigida por el clero; los intereses temporales o seculares y el mantenimiento de la paz, el orden y la justicia, corresponden a la guarda del gobierno civil y constituyen los fines que deben lograrse mediante los esfuerzos de los magistrados." Véase: George H. Sabine, *Historia de la teoría política*, FCE, México, 2013, pág. 167.

de evangelización y las leyes o normas de la Iglesia, es decir, el todo del *Codex Iuris Canonici*<sup>23</sup> (Derecho Canónico); esto sin interferencia interna de alguna otra estructura clerical, pues el Papa es el sucesor de San Pedro, y por lo tanto, la máxima autoridad de la jerarquía católica; y sin que se anteponga alguna otra potencia que dispute la *potestas* del Papa en tanto estructura autónoma, ya que su legitimidad deviene directamente de Dios, cuando éste le pidió a San Pedro que creara su Iglesia. A lo aquí llamado *poder sacro*, según Walter Ullmann, también puede ser denominado como un *poder petrino*<sup>24</sup>.

Sobre esta definición que se ha dado sobre el *poder sacro* o *poder petrino*, dice el *Codex Iuris Canonici*:

El Obispo de la Iglesia Romana, en quien permanece la función que el Señor encomendó singularmente a Pedro, primero entre los Apóstoles, y que había de transmitirse a sus sucesores, es cabeza del Colegio de los Obispos, Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia universal en la tierra; el cual, por tanto, tiene, en virtud de su función, potestad ordinaria, que es suprema, plena, inmediata y universal en la Iglesia, y que puede siempre ejercer libremente.<sup>25</sup>

Con esto, son dos los principales autores intelectuales de la adquisición del poder papal que aún impera en la Iglesia: en primer lugar se encuentra el Papa León I (390-461) quién adaptó la vieja investidura pagana de *Pontifex maximus* que había abandonado desde hace mucho el emperador de Bizancio; pero, primordialmente instauró la *Primacía*<sup>26</sup> del Papa; en un segundo lugar está el Papa Gregorio VII

---

<sup>23</sup> El *Codex Iuris Canonici* sigue siendo un instrumento de poder para el Papa, pues no sólo deriva de aquí la organización de la Iglesia, sino que también, es la referencia para que el Papa ejerza su *poder sacro* o poder pontificio, de alguna forma se hace de él para ejercer una disciplina pontificia. Es con el Derecho Canónico que el Papa puede hacer frente a los "enemigos" de la Iglesia, pues, desde tiempos inmemorables, ha sido utilizado por los Papas para amonestar a quienes vayan en dirección contraria a lo establecido en el dogma de la Iglesia, llamándolos herejes y por tanto, en cuanto quienes tienen cargos clericales, son cesados del estado clerical, y quienes forman parte de la Comunidad cristiana, pasan a la *ex communicatio*. Del Derecho Canónico, tenemos en sí, el desprendimiento de la acción de la teología-política de un Papa. Incluso, uno de los últimos Papas en ejercer este Derecho con gran magnificencia fue Juan Pablo II.

<sup>24</sup> Walter Ullmann, *Op. Cit.*

<sup>25</sup> *Código de Derecho Canónico*, Libro II, Parte II, Sección I, Capítulo I, Art. 1, canon 331. (Consultada el 17/8/16)

<sup>26</sup> "Él [Papa León I] veía en los pasajes clásicos relativos a Pedro, en el sentido estrictamente legalista de la <<plenitud de poderes>> otorgaba a Pedro, una primacía de la norma para el liderazgo de toda la iglesia." Véase: Hans Küng, *La Iglesia Católica*, Debolsillo, México, 2014, págs. 68-69.

(1073-1085) quién fundamentó la *Inefabilidad*<sup>27</sup>, constituyendo así la idea de la soberanía teocrática del Papa. En sí, la fundamentación del poder político y los principios de gobierno de la Iglesia, eran una combinación entre los restos del Derecho Romano y la imperante idea de la herencia de los poderes *petrinos* que se le había concedido a Pedro en los textos bíblicos. La formulación política absolutista de estos Pontífices, consolidaría el Sistema Romano de León IX, creando así una institución sólidamente personificada en el Papa.

Todo este poder que hubo adquirido el Papa, dentro del periodo de la Edad Media, es reconocido como parte de una forma de gobierno monárquica, y que gracias a las distintas Reformas papales y también a los Concilios, la investidura papal llegó a obtener ese poder absoluto no sólo para el gobierno de la Iglesia, si no para alcanzar el *telos* cristiano y dominar gran parte del mundo, convirtiéndose así en el *Gran Árbitro* durante el periodo histórico de la Edad Media en Europa.

### 1.1.3 La Curia Romana.

Una segunda estructura, que también forma parte importante de la maquinaria estatal del Vaticano, es la burocracia clerical o mejor conocida como la Curia Romana. Esta estructura muchas veces es considerada como una Corte eclesiástica, por su forma y sus funciones han sido y sigue siendo constituida como una Corte monárquica dentro de la institución.

La Curia es quien sirve con consejos al Papa, administra las principales Secretarías de la Iglesia Católica. *Grosso modo*, se puede entender actualmente también como aquella burocracia moderna del Estado Vaticano o como bien la denominó Carl Schmitt en su libro *Catolicismo romano y forma política*, como una burocracia de célibes que tiene por propósito mantener a la "maquinaria papal" de forma jerarquizada, además de tener entre sus capacidades la de administrar la vida religiosa de la comunidad católica.<sup>28</sup> En cuanto a su fundamentación jurídica, se

---

<sup>27</sup> *Ibidem.*, págs. 92-95.

<sup>28</sup> Carl Schmitt, *Op.Cit.*, pág. 3.

define en el *Codex Iuris Canonici* a esta estructura como: “La Curia Romana, mediante la que el Romano Pontífice suele tramitar los asuntos de la Iglesia universal, y que realiza su función en nombre y por *autoridad* del mismo para el bien y servicio de las Iglesias [...]”<sup>29</sup> (La bastardilla es nuestra)

Ninguna monarquía, como forma de gobierno, puede subsistir sin una Corte; es por ello que el mismo Sistema Romano tuvo que hacerse de una, donde ésta se constituyó como un estamento clerical. La Curia es una estructura constituida en sí para asistir al Papa, como se dijo anteriormente, ésta no es creada por Dios y, mucho menos, a la par que la investidura papal; lo cierto es que, también su origen fue a partir de una reforma pontificia, integrando a la Curia en el Sistema Romano como parte del gobierno de los Estados Papales y de su administración de la Iglesia.

Por si fuera poco, dentro del proceso constitutivo de la Iglesia, ésta fue adoptando una forma monárquica, al elevar la figura papal como la *alpha et omega* (el principio y el fin) de la Iglesia, pero la Curia en sí fue introducida en el Sistema Romano como la idea del *senatus*<sup>30</sup>, pero sin el magisterio del principio republicano; estableciendo una jerarquización en la cual el Papa ejerce toda la *potestas*, siendo el único en condiciones de ello, ya que la Corte clerical no posee ni ejerce la *potestas*, sino una *autoritas* fundada en su integración estructural eclesiástica como órgano administrativo-económico.

Actualmente, la Curia Romana está compuesta por un “[...] Sínodo de los Obispos, ministerios, Secretarías de Estado, congregaciones, tribunales, consejos, comisiones y comités pontificios, Guardia Suiza y academias pontificias [...]”<sup>31</sup>, en el Sistema Romano se entiende que toda esta organización de la Curia como estructura, le ha dado fuerza política y que en algunos casos ésta se ha opuesto a los cambios o procesos teológico-políticos que han llegado a plantear los Papas.

---

<sup>29</sup> *Código de Derecho Canónico*, Libro II, Parte II, Sección I, Capítulo IV, canon 360. Véase en línea: URL: [http://www.vatican.va/archive/ESL0020/\\_P19.HTM](http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_P19.HTM). (Consultado el 17/8/16)

<sup>30</sup> “León IX (1049-1054) [...] reformó el clero de la ciudad de Roma e hizo de los <<cardenales>> (*cardines*, esto es, <<goznes>>, representantes de las iglesias urbanas de Roma) una suerte de senado pontificio.” Véase: Hans Küng, *Op. Cit.*, págs. 63-64.

<sup>31</sup> Jorge Gutiérrez Chávez, *El Papa Francisco: del conservadurismo al reformismo*, Fontamara, México, 2016, pág. 63.

Por otro lado, es cierto que en la Curia Romana no hay homogeneidad, ya que en ella, existen facciones, es decir, una división dentro de la misma, en la cual se puede ver una agrupación partidaria que está con el Papa y otra que se opone a él, es así como los intereses no son hegemónicos dentro de esta estructura. Y, por tanto, éstas se han convertido en *fuerzas* que han llevado a la Iglesia al quiebre de la unidad y a una lucha palaciega que no se puede evitar dentro de un Sistema como el Romano, y como en cualquier forma de gobierno monárquico, esto es inevitable entre los cortesanos curiales del Papa, fenómeno que han padecido todos los papados desde la creación de esta segunda estructura. Como bien apunta el periodista y vaticanista italiano Gianluigi Nuzzi, en su más reciente libro *Vía Crucis*, partiendo del conflicto actual,

[...] todas las tentativas de reforma interna que quisieron realizar los pontífices de la segunda mitad del siglo XX no alcanzaron ningún éxito. La curia es como un estómago que deglute y asimila cualquier intento de cambio. Y reacciona solo [Sic] por inercia: <<*Los papas pasan, nosotros seguimos*>>, es el mantra de quienes todavía hoy, tras una aparente buena predisposición, recurre a todos los medios posibles para demorar o incluso paralizar las reformas.<sup>32</sup> (La bastardilla es nuestra)

Incluso, como bien afirmó el gran historiador alemán del siglo XIX, Leopold Von Ranke, en su tan aclamada *Historia de los papas en la época moderna*, en el mismo proceso histórico de la Iglesia estas luchas entre el Papa y la Curia han sido imperantes; por ejemplo, desde principios del desarrollo de secularización, que se dio en los inicios del siglo XV con el Renacimiento, el Papa no lidió con un sólo frente, el de las nacientes naciones, sino que tuvo que lidiar con sus mismas estructuras, donde muchas veces la Curia fue quién lo obligó a posicionarse en dos frentes políticos, en un momento en que el mundo estaba superando el cristocentrismo.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> Gianluigi Nuzzi, *Vía Crucis*, MR, México, 2016, págs. 113-114.

<sup>33</sup> Leopold Von Ranke, *Historia de los papas en la época moderna*, FCE, México, 2010.

## 1.2 *Statu quo* de la *Roma Eterna*.

### 1.2.1 *Actualidad del Sistema Romano*.

En términos politológicos se entiende que esta formación política monárquica del gobierno papal, es en sí una visión Imperial, pues los Papas en su afán de construir el “reino universal de Dios” y además mantener el esplendor de la *Roma Eterna*, tuvieron que recurrir a los principios de gobierno del Imperio Romano, de tal modo que las estructuras dominantes dentro de la Iglesia no son más que un simple reflejo de una forma de gobierno en el Sistema Romano.

El mismo teólogo suizo Hans Küng, en un texto escrito no hace mucho y antes de la abdicación de Ratzinger, definió claramente cómo sigue estando la estructuración papal y la formación del Sistema Romano, que actualmente sigue existiendo:

El sistema *romano* es un sistema *eclesiástico de dominación* en el que el Papa de Roma ejerce en toda la Iglesia un monopolio de poder y verdad sobre las personas e instituciones. Así fue perfilado en las grandes falsificaciones de la temprana Edad Media y así se impuso en la Alta Edad Media.

La lucha por el poder absoluto del papado se dirimió bajo la consigna: <<libertad de la Iglesia>>. Con ello no se aludía a la <<libertad del cristiano>> (como reza el título de una de las obras de Martín Lutero), sino a la *libertad de la institución eclesiástica* respecto de los poderes mundanos. La lucha dirigida por el Papa en pro de la *libertas ecclesiae* se concentró en dos puntos neurálgicos: la investidura ministerial de manos de laicos y el matrimonio de los sacerdotes.<sup>34</sup>

Hoy día, la Iglesia sigue manteniendo el Sistema Romano monárquico, pues, aunque haya habido reformas dentro de la institución en su *Codex Iuris Canonici* por los distintos Papas desde los tiempos de León I y de Gregorio VII, ésta sigue manteniendo sus fundamentales principios de gobierno del Papa: la infalibilidad y la primacía.

Es hasta este apartado en que se han definido las dos estructuras constitutivas de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, pues el interés de comprenderlas es

---

<sup>34</sup> Hans Küng, *op. Cit.*, 2013, pág. 64.

imperante, al ser estas estructuras las que se enfrentan en un conflicto político, generando una crisis institucional, situación que el actual Papa pretende superar aprovechando la coyuntura para ejecutar reformas que transformen la vida institucional de la Iglesia Católica y del Estado Vaticano.

### 1.2.2 *El conflicto actual entre las estructuras.*

El binomio estructural del Sistema Romano: el Papa y la Curia Romana, ayudan a comprender el conflicto y la crisis actual de la Iglesia. Pues, en la coyuntura imperante, se logra ver cómo estas dos estructuras se están confrontando, una para mantener sus condiciones de privilegios y en defensa de sus grandes intereses, ya que esta parte importante de la Curia ha querido fundamentar su poder en el *poder mundano* y el económico, por sobre el *poder sacro*; la otra facción encabezada por el Papa, leal a éste, como el principal actor político con la capacidad de responder y aprovechar un momento en que hay ciertas *chances* de acción para implementar reformas que apunten a modificar el *statu quo* y lleven a la Iglesia a la superación del conflicto, renovando así la realidad institucional.

Y como afirma también, Gianluigi Nuzzi, hay que ver "[...] paso a paso, este vía crucis que silenciosamente está recorriendo el Papa jesuita venido de Argentina. Hasta hoy. Una lucha sin cuartel entre el bien y el mal que involucra por una parte a todos los hombres del Pontífice y por otra a sus enemigos, aquellos [curiales] que defienden el *statu quo* y se oponen al cambio."<sup>35</sup>

Aquí no hay buenos ni malos, ni mucho menos una lucha entre ángeles y demonios, sino los intereses más mundanos del hombre: los políticos, económicos y hasta los espirituales-doctrinales de hombres que quieren mantener en una Iglesia, intereses que son los que están poniendo en cuestión al Papa, quizá no sólo a él, sino a la institución en general.

En medio de este estira y afloja de esta lucha entre bergoglianos y aquella parte de la Curia Romana que quiere mantener a la Iglesia en la idea prosaica del

---

<sup>35</sup> Gianluigi Nuzzi, *Op. Cit.* pág. 17.

Medioevo -en cuanto a los privilegios, intereses y a una doctrina tan arcaica- la institución también se ha visto descreditada y ha entrado en este punto de crisis que deberá decidir entre Reforma o Conservación.

La importancia del Papa es que históricamente ha constituido el centro de la Iglesia Católica: esto se debe a que en el ejercicio de la teología-política que lleva a cabo, esta estructura del Sistema Romano es la que mantiene la unidad de la institución y de la comunidad de creyentes.

Por ello no se deben desdeñar los últimos papados anteriores a Bergoglio, pues estos son necesarios para entender en qué momento de la historia de la Iglesia, es que se pierde esta unidad y el monopolio de lo político por parte de la investidura papal.

Fue un hombre lleno de talento y de espíritu y de penetrante sagacidad, colocado en el puesto más importante. Pero ¡cuán insignificante aparece un mortal de talla ante la historia universal! En todos sus planes y acciones está acosado y dominado por la tensión de la época [...]

Leopold Von Ranke, Historia de los papas en la época moderna.

## II

### El fin de un ciclo: la pérdida de unidad en la Iglesia.

*Sinopsis:* Después de analizado el Sistema Romano, es relevante explicar uno de los 2 últimos papados para ir identificando en qué momento de la historia de la Iglesia, es que se da el quiebre o punto de inflexión para que se hable de una coyuntura. Aquí se plantea que el papado de Juan Pablo II, fue importante porque logró mantener bajo su dominio a las *fuerzas* constitutivas; que a su muerte, se fueron empoderando en las estructuras clericales.

#### 2.1 Reacción al nuevo siglo.

##### 2.1.1 La Iglesia en el borde del siglo XX.

**E**l siglo XX, es la centuria en el cual, los extremos de la política internacional se tocaron más intensamente en la historia de la humanidad, donde los hombres, del viejo y del nuevo mundo, se hicieron la guerra y la paz. La guerra y el ímpetu belicoso de los hombres puso en cuestión el principio de *la raison*, el que, durante siglos anteriores, sería el baluarte de los pensadores modernos europeos para acabar con el pensamiento cristocéntrico que dominó una gran parte del periodo que se conoce como la Edad Media.

La Iglesia en medio de estas guerras y de estas *catástrofes* que se vivieron en el transcurso del siglo XX, no pudo evitar entrar en los acontecimientos de este periodo, pues, como se vio, ya sea a través de "omisiones" o *concordatos* y hasta un Concilio, fueron parte de la Historia general de este momento. Tanto el Papa como la Iglesia fueron arrastrados por los procesos políticos internacionales de este entonces. Sin duda, fueron tiempos en que la investidura papal ya no figuraba como aquel *Gran Árbitro* del mundo como en tiempos de la Edad Media, ya su *poder profano* era minúsculo para este momento. La Iglesia, como potencia histórica, ya no llegó a teñir la Historia Universal con su dominio.

Para esta época pareciera ser que el paso de otro siglo, como lo fue el *de las catástrofes*, cimbraría, y quizá terminaría completamente por desarticular institucionalmente a la Iglesia Católica, ya que en el acelerado ir y venir entre los *-ismos* de este siglo, hicieron que perdiera una considerable cantidad de feligreses como también la disminución de clérigos en esta institución<sup>36</sup>.

La Iglesia para entonces ya se había visto desacreditada por las nuevas generaciones, pues la vida moral que profesaba dentro del catolicismo muchas veces era violentada por los mismos eclesiásticos. Asimismo, los valores de la modernidad ya no concordaban con la moral que profesa el catolicismo. Además de que el proceso de secularización, como se ha mencionado anteriormente, habría iniciado a partir de

---

<sup>36</sup> El cambio histórico en el siglo XX no tuvo nada de parsimonia. Al contrario, fueron los acontecimientos tan vertiginosos que cimbraron al mundo e incluso repercutió en los cimientos de las Iglesias, entre ellas la Católica. Ante ello, escribió Erick J. Hobsbawm en su *Historia del siglo XX*: "Las instituciones a las que más afectó el nuevo individualismo moral fueron a la familia tradicional y a las Iglesias tradicionales de Occidente, que sufrieron un colapso en el tercio final del siglo. El cemento que había mantenido unida la comunidad católica se desintegró con asombrosa rapidez. [...] La liberación de la mujer, o, más exactamente, la demanda por parte de las mujeres de más medios de control de natalidad, incluidos el aborto y el derecho al divorcio, seguramente abrió la brecha más honda entre la Iglesia y lo que en el siglo XIX había sido su reserva espiritual básica, como se hizo cada vez más evidente en países con tanta fama de católicos como Irlanda o como la mismísima Italia del Papa, e incluso -tras la caída del comunismo- en Polonia. Las vocaciones sacerdotales y las demás formas de vida religiosa cayeron en picado, al igual que la disposición de llevar a una existencia célibe, real u oficial. En pocas palabras, para bien o para mal, la autoridad material y moral de la Iglesia sobre los fieles desapareció en el agujero negro que se abría entre sus normas de vida y moral y la realidad del comportamiento humano a finales del siglo XX. Las iglesias occidentales con un dominio menor sobre los feligreses, incluidas algunas de las sectas protestantes más antiguas, experimentaron un declive aún más rápido [...]" Véase: Eric J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, España, 2010, pág. 339.

los siglos XV-XVI con el Renacimiento<sup>37</sup>, y cobrando mayor fuerza con *la era de las revoluciones burguesas* (1789-1848)<sup>38</sup>, las cuales fueron desvinculando a la Iglesia del Estado, y por tanto, esta institución se vería apartada de los asuntos del poder político estatal y cada vez más de la vida cotidiana de los individuos.

### 2.1.2 El Papa del viejo mundo.

Juan Pablo II, un *Papa del viejo mundo del Este*, y antes que nada, un Papa que por su origen polaco, se distinguió por su papel ante la URSS y todo el mundo socialista; mostrando cualidades políticas que sirvieron para consolidar la transición de una época a otra -lo que, en términos socio-políticos de Max Weber denominó en sus tipologías ideales de dominación como *carisma*. Esto era más que elemental para Occidente, pero, sobre todo, para la Iglesia misma, pues el mundo había cambiado tan arrolladoramente, que ella misma tenía que forzar su avance dentro la Historia, ya que estos procesos la estaban cimbrando; por tanto, Juan Pablo II, como Papa es la cabeza de la Iglesia, por eso su mando tenía que ser fuerte para poder medir el peso de los grandes cambios de la Historia en la Iglesia y en su periodo pontificio.

Asimismo, el Papa Juan Pablo II logró lo que muchos de sus predecesores ya no pudieron hacer desde el proceso de secularización, y es el de intervenir en la política internacional del siglo XX y principios del siglo XXI. Es decir, la cuestión del *poder sacro y el poder profano* se hizo manifiesta, pues el Papa Juan Pablo II, basándose según en el evangelio, él era encomendado en la *potestas ligandi et solvendi* (poder de atar y desatar), ejerciendo así una teología-política plena dentro y fuera de la Iglesia. Entonces el Papa ya no era el *Gran Árbitro* del mundo, pero se convirtió en un gran actor mediático y mediador de la política internacional.

---

<sup>37</sup> Los procesos políticos del siglo XV-XVI en Europa, fueron importantes, pues rompieron con el nudo gordiano del sometimiento del *poder profano* ante el *poder sacro* de los pontífices. Véase: Jacob Burckhardt, *La cultura del renacimiento en Italia*, AKAL, España, 2012.

<sup>38</sup> Las revoluciones burguesas socabaron más el poder clerical, pues el surgimiento del Estado moderno hizo más fuerte la desvinculación entre ambas instituciones. Véase: Eric J. Hobsbawm, *La era de las revoluciones*, Crítica, España, 2010.

Pronto se vieron estas cualidades a través de su teología-política que llevó a cabo, pues para entonces el Papa no le dio continuidad a *la alianza del trono y el altar*<sup>39</sup>, sino más bien a la del *capitalismo y el altar*, puesto que el mundo estaba dividido entre los dos más importantes bloques económicos: el capitalismo norteamericano y el socialismo soviético; afianzada esta alianza y a “[...] la llegada de Juan Pablo II al Vaticano fortaleció el ala conservadora, y no sólo sobre los temas de vida social, sino en la coyuntura de la etapa final de la *guerra fría*, donde el anticomunismo del Papa fue parte de la ofensiva final de Estados Unidos para derrumbar a los estados del bloque socialista.”<sup>40</sup> Como nos da muestra la historiografía, mucho del papel protagónico que tomó Wojtyla durante gran parte de su papado se debió a estas circunstancias políticas internacionales de su época, pero no sólo esto ayudó al Papa a potenciar su papel dentro de la política exterior, de la gran diplomacia que se vivió a finales de este *siglo de las catástrofes*, sino la combinación de su *carisma* con los ya avanzados medios de comunicación, fueron los factores que llevaron a Juan Pablo II a tomar parte de las riendas de la Historia Universal.

La preocupación de Juan Pablo II fue de política internacional, pues junto con el capitalismo norteamericano trató de contener el avance del socialismo soviético y también, el cambio ético mundial que se estaba viviendo en el mundo<sup>41</sup>. Es cierto, en el plano internacional, Juan Pablo II tuvo una importancia fundamental; como buen Papa político su acción no sólo fue en este plano, sino que también llevó a cabo una teología-política muy conservadora internamente, es decir, dentro la Iglesia

---

<sup>39</sup> Jacob Burckhardt, *Reflexiones sobre la historia de universal*, FCE, México, 2013, pág. 166.

<sup>40</sup> David Brooks, “Pontificado de Wojtyla fortaleció a las fuerzas conservadoras estadounidenses”, *La Jornada*, México, 5 de abril, 2005.

<sup>41</sup> “Parte de la utopía socialista en América Latina durante los años 60 fue influenciada por el relato cristiano. Muchos cristianos se acercaron a la izquierda considerando al socialismo como la mejor opción para lograr la liberación de la esclavitud y la miseria. El impulso ético provocado por la situación límite de la pobreza fue la sustancia de la unidad política, entre sectores de la izquierda y grupos cristianos. El conflicto se planteó de tal modo que fue imposible para alguien con ideas morales no tomar partido.” Véase: Gustavo Morello, “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio de paradigmas en el catolicismo”; en: *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, FCPyS, Año XLIX, Núm. 199, México, enero-abril de 2007, pág. 82.

Católica; incluso, cabe mencionar que actuó como un Papa en tiempos de la época de la Restauración.

Las ideas del comunismo, el socialismo y de la izquierda estaban a la vuelta de la esquina de la *Roma Eterna*, pues la Teología de la liberación -venida ésta de los países latinoamericano y abanderada también por algunos países con visión progresista en cuestiones teológicas tales como Alemania, Francia e Italia- habían planteado grandes cambios en el entendimiento del evangelio y los principios comunales y socialista de ese entonces, los cuales se plasmaron en el Concilio Vaticano II; por supuesto estas ideas cobraron fuerza entre los miembros del estado clerical y también tomó fuerza entre muchos cristianos de base o del estado laical.<sup>42</sup> Juan Pablo II en medio de este vertiginoso cambio histórico tuvo que detener esto a como dé lugar. Ya que estos cambios que se plantearon, fueron interpretados por Karol Wojtyla como herejía y anatemas para la Iglesia, pues estaban fundamentados en el pensamiento moderno y en los nuevos tiempos en que se estaba desarrollando la institución.

### 2.1.3 *Ecclesia semper reformanda.*

Para que la Iglesia no entrara en decadencia, era necesario su Reforma. Pero más que plantearse estos cambios, era imperativo llevarlos a la acción, algo que Wojtyla no quiso comprender ni mucho menos llevar a cabo, además de rechazar los grandes aportes del Concilio Vaticano II y, sobre todo, lo que llegó a significar para la Iglesia y la comunidad católica.

El Concilio Vaticano II (1959-1965) fue un proceso reformador de la Iglesia en medio del siglo XX, en el cual los padres conciliares y el Papa Juan XXIII tuvieron qué plantearse una institución *ad hoc* a los nuevos tiempos, pues la Iglesia estaba entrando en un momento de crisis, ya que era arrastrada por los acontecimientos

---

<sup>42</sup> La Teología de la liberación no sólo abarca lo teológico, sino, como menciona Sergio Silva, también supone lo político, lo eclesial y lo social, esta corriente teológica estaba asimilando el contexto de la Iglesia, del mismo modo, estaba asimilando los procesos históricos de la Modernidad. Véase: Sergio Silva, “La Teología de la Liberación”, en: *Teología y Vida*, Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. L, núm. 1-2, Chile, 2009, pág. 94-95.

que cimbraron la Historia Universal de Occidente. La apertura que hizo el Papa Juan XXIII es elemental para comprender el porqué de esta Reforma que él inició -pero no logró ver culminada- y que se clausuró con los trabajos en el periodo del Papa Pablo VI, redactando documentos *post-conciliares* que debieron ejecutarse desde entonces para la apertura de la Iglesia.

Ante el pleno de los padres conciliares, Juan XXIII reconoció los tiempos en que se encontraba apostada la Iglesia: “[...] *las nuevas condiciones y formas de vida introducidas en el mundo moderno, que han abierto nuevas rutas al apostolado católico.* [...] la Iglesia no se considera inerme ante el progreso admirable de los descubrimientos del ingenio humano y ha sabido estimarlos debidamente.”<sup>43</sup> (La bastardilla es nuestra)

Como se logra leer, Angelo Guissepe Roncalli, que por nombre papal tomó el de Juan XXIII, reconoció las condiciones de la Historia, pero, también supo que *las fuerzas de la Historia* no debían ser las únicas que le tenían que preocupar, pues eran *las nuevas fuerzas y las fuerzas más arraigadas* de la Iglesia las que también estaba entrando en una fuerte confrontación, y que de no hacer algo, tan mínimo o tan grande como lo acontecido con el llamado que hizo en 1959 del Concilio Vaticano II, esta lucha propiciaría más la decadencia y la caída de lleno de la Iglesia en el siglo XX. Por ello, Juan XXIII convocó a esta reunión de los padres de la Iglesia, aun sabiendo las *resistencias* que se encontraría de aquellos miembros que pertenecían a las estructuras de la Curia, para superar o replantearse los pilares de esta institución, y de algún modo reestructurar y reconciliar la realidad con los principios eclesiásticos.

El Concilio Vaticano II fue un momento de gran envergadura dentro de la historia eclesiástica, fue el reconocimiento de los abrumadores cambios que se habían dado en el mundo moderno, así que no pudo evadir este punto de inflexión en el cual se encontraba como institución. Además de que las distintas estructuras que se hacen valer como *fuerzas* que componen a la Iglesia, también reconocieron

---

<sup>43</sup> Angelo Guissepe, Juan XXIII, Discurso de iniciación. Concilio Vaticano II: en *Documentos completos del Vaticano II*, La Nueva, México, 1966, pág. 9.

que era oportuno reformarse, se llegó a la conclusión de que la *Ecclesia semper reformanda* (la Iglesia debe reformarse siempre). Con esta locución, se entendió que el Concilio tenía que ser un proceso reformador, después tantos años del Concilio Vaticano I (1869)<sup>44</sup>, la Iglesia debía despabilarse de un pasado aún imperante para ella.

Dentro de este proceso conciliar, también se tuvieron los momentos protagónicos de aquellas *fuerzas conservadoras* o *de resistencia*, miembros de la Curia Romana, que estuvieron en todo momento poniendo trabas a los puntos reformadores de Juan XXIII y a los trabajos del Concilio. Sin lugar a dudas, esta estructura logró mantener bajo control los bríos del verdadero cambio y de la apertura para la Iglesia. Aunque el ímpetu aperturista y progresista de los padres conciliares era mayor, el Concilio se llevó a cabo bajo las luchas constantes entre estas *fuerzas* de cambio y las que no querían ninguna transformación del *statu quo*. Frente a estos hechos, el Papa también tuvo que hacer frente a esto instantes de gran tensión política en la Iglesia y ante este sobresaliente acto histórico, pero Juan XXIII caería muerto (1963) en medio del proceso conciliar.

Los debates y la lucha palaciega a la luz del Concilio tuvieron que frenarse por un instante; reformulándose así las *fuerzas* constitutivas de la Iglesia, tomando una decisión rápida en el Cónclave para la elección de un sucesor de Juan XXIII, ya que el Concilio Vaticano II se estaba yendo a la deriva.

Así, del Cónclave salió electo por la "gracia divina" Giovanni Battista Enrico Antonio Maria Montini, Pablo VI quién decidió dar continuidad al Concilio, pero, prefirió mesurar los empeños de dicha Reforma, y con una visión mayormente moderada, este Papa sellaría Concilio Vaticano II. Las *fuerzas conservadoras* aplaudieron estos resultados *post-conciliares*, mientras que las *fuerzas progresistas* prefirieron mantener su marcha desde las bases de la Iglesia. Para ese momento la

---

<sup>44</sup> Concilio convocado por el Papa Pio IX, quién viendo los movimientos revolucionarios (desde la Revolución Francesa hasta las oleadas revolucionarias de 1848) que tenían como base el pensamiento racional-ilustrado, pero sobre todo, la idea de la <<libertad>>, se vio en la necesidad de replantearse el posicionamiento de la Iglesia en el mundo. Véase: Jedin Hubert, *Breve historia de los concilios*, Herder, España, 2011, págs. 137-174.

lucha entre las distintas *fuerzas* que se hicieron ver en el Concilio Vaticano II, aceptaron los resultados, pero no sin menguar su ímpetu, pues durante los dos papados previos a Juan Pablo II, éstas estuvieron vigentes y reforzando sus trincheras teológicas. Los siguientes papados no llevaron a la práctica lo poco alcanzado con la Reforma conciliar de la Iglesia en medio del siglo XX.

## 2.2 La teología-política de Wojtyła.

### 2.2.1 *Resistencia al Concilio Vaticano II.*

Durante el papado de Juan Pablo II, en una primera instancia, éste de alguna forma consideró, como *la raison d'Église*, el no llevar a cabo lo que ya estaba estipulado en el Concilio Vaticano II, que dogmáticamente y pastoralmente significaban mucho en la apertura de la Iglesia, es más, ni siquiera tuvo un acercamiento con los actores intelectuales<sup>45</sup> que impulsaban la Reforma, ni mucho menos arengó a los clérigos a llevarla a cabo; en segundo lugar, purgó a la Iglesia de estos miembros que concebían una Iglesia más social, más humilde y hasta más ecuménica.

De hecho, Juan Pablo II sabía que un problema para él sería lo ecuménico, pues, dentro del *Codex Iuris Canonici* (Derecho Canónico), esto le quitaría dos cosas que lo hacen vivir en un régimen monárquico, que es la *primacía* y también su papel como el gran legislador del dogma de la Iglesia, es decir, con lo que le ha dado fuerza al Papa sobre la Iglesia que es la *infallibilidad*<sup>46</sup>.

La manera de actuar de Karol Wojtyła fue de forma *reaccionaria* -algunos de sus críticos teológicos como Hans Küng, dicen que fue un Papa con una visión de *restauración*<sup>47</sup>-. Quizá se justificaba por la sus antecedentes históricos personales y el peso mismo de los acontecimientos en los que se encontraba el mundo, pero sobre

---

<sup>45</sup> Intrigantes de la *Nouvelle théologie* y por supuesto, algunos clérigos de Latinoamérica. Véase: Gustavo Morello, *Op. Cit.*

<sup>46</sup> Fábrega, Valentín, *La herejía vaticana*, Siglo XXI, España, 1996.

<sup>47</sup> El teólogo suizo Hans Küng hace hincapié en que en lugar de dar un paso hacia una Iglesia renovada a través de la *Teología de la liberación* planteada en el Concilio Vaticano II, hubo un momento de conservadurismo y hasta de reacción en la tres décadas de los últimos Papas como fueron Juan Pablo II y Benedicto XVII. Véase: Hans Küng, *¿Tiene salvación la iglesia?*, Trotta, España, 2013, pág. 9.

todo, las que le tocó vivir en su Iglesia<sup>48</sup>. El Papa Juan Pablo II se encargó de no llevar a cabo todo lo ya plasmado en los documentos *post-conciliares* del Concilio Vaticano II, prefirió actuar de manera conservadora con los viejos preceptos y principios monárquicos del papado en la Iglesia, y por supuesto, como se dijo anteriormente, su teología-política estuvo enfocada en conservar y fortalecer un *statu quo* que viene desde tiempos de los Papas de la Edad Media.

El carisma de Wojtyla aunado a su teología-política, llevó, según el teólogo suizo, Hans Küng,

[...] a ponerle freno al movimiento conciliar, la Reforma en el seno de la Iglesia iba a detenerse; el verdadero entendimiento con las iglesias orientales, las protestantes y los anglicanos iba a bloquearse, y el diálogo con el mundo moderno iba a quedar sustituido por una emisión unilateral de decretos y enseñanzas. Vista con mayor detenimiento, su <<reenvangelización>> quería decir <<recatolización>>, y su <<ecumenismo>> de palabra estaba orientado, detrás de su fachada, a un <<retorno>> a la Iglesia Católica.

Por descontado, Juan Pablo II cita el concilio Vaticano II una y otra vez. Pero el énfasis se pone en lo que Joseph Ratzinger llama <<el verdadero concilio>> en oposición a la <<discordia conciliar>>; este <<verdadero concilio>> no designa un nuevo principio, sino que simplemente favorece la continuidad con el pasado. Los pasajes innegablemente conservadores de los documentos conciliares que la curia incluyó a base de presiones se interpretan aquí de un modo decididamente retrógrado, y *los nuevos principios revolucionarios con miras de progreso se desechan en puntos decisivos*.

Mucha gente habla propiamente de una traición al concilio, *una traición que ha alejado a incontables católicos de la iglesia en todo el mundo*<sup>49</sup>. (La bastardilla es nuestra)

Con esto Wojtyla, bajo la égida de su teología-política autoritaria no hizo más que contener este proceso modernizador de la Iglesia, y sin lugar a dudas, aniquiló y quebrantó todo este espíritu progresista de los padres conciliares de la Iglesia, y de aquellos curiales que buscaban un cambio y apertura de la misma.

Así, Juan Pablo II no hizo más que contener los principales objetivos del Concilio Vaticano II, con su teología-política logró regresar a la Iglesia a un *statu quo*

---

<sup>48</sup> *Documentos completos del Vaticano II*, La Nueva, México, 1966.

<sup>49</sup> Hans Küng, *Op. Cit.*, 2014 págs. 189-190.

pre-conciliar, manteniéndolo así durante todo su papado que ejerció a finales del siglo XX y principios del XXI.

### *2.2.2 El fin de un ciclo y la efervescencia de las fuerzas internas.*

Al final de sus días, o mejor dicho, en el colofón de su papado, Wojtyla ya no tenía las fuerzas, ni política ni física, para ejercer su teología-política como en los primeros años de su papado, pues no sólo era ya el peso de la Historia, sino que el hambriento Cronos, ya había acabado con su vitalidad corporal y mental. Ante esto, ya no podía conservar y contener todas estas *fuerzas* que mantuvo a raya por mucho tiempo.

Incluso estas *fuerzas* estaban ya por reventar la unidad de la Iglesia, y como bien reconoce Juan Rubio Fernández, en "El pontificado de Juan Pablo II [que] estaba en su recta final, finalizada la celebración del gran Jubileo del Año 2000. Un pontífice envejecido, con un control cada vez más escaso de la Curia, era interpelado para que actuara."<sup>50</sup>

El 2 de abril de 2005, a sus 84 años y 11 meses, luego de una larga agonía, Karol Wojtyla, quién tomara el nombre de Juan Pablo II, cayó muerto en una de las habitaciones del Palacio Vaticano. La noticia no sólo golpeó de lleno a la Curia, sino también, al mundo religioso y político de gran parte de Occidente. La muerte de un Papa como lo fue Juan Pablo II, no sólo significó el fin de un papado dentro de la Iglesia, sino que también marcó el fin de una era, pues él, como los Grandes Hombres de la Historia Universal, pudo atar el pasado con el presente, cambiando así el viraje de la rueda de la Historia de la humanidad y, sin lugar a dudas, el de la misma historia de la Iglesia. La política internacional también perdió a uno de los hombres que tensaban parte de los hilos de la guerra contra el comunismo, el socialismo y todo *-ismo* que rompiera vínculos con los principios más "sagrados" del catolicismo.

---

<sup>50</sup>Juan Rubio Fernández, *Tolerancia cero*, Desclée De Brouwer, 2010, España, pág. 26.

Con la muerte de Juan Pablo II, según Hans Küng, igualmente habría muerto el <<sistema Wojtyła>><sup>51</sup> -es decir, la visión papacéntrica y restauracionista, y ante esto, empezó la pérdida de la unidad y el monopolio de lo político se dispersó entre las estructuras de la maquinaria de la Iglesia, pues las pocas fuerzas que lograron sobrevivir y que se habían fermentado durante este papado, ya no se hicieron esperar y empezaron a hacerse visibles, quebrantando así la *Pax* dentro de la institución.

El fin de esta *Pax* forjada con la cruz y sangre de un Dios, se vio vencida con el acontecimiento de la muerte del Papa *del Este*, marcando así el fin de un periodo, pero el inicio de la fuerte lucha palaciega y lacerante para la Iglesia durante los dos últimos papados del siglo XXI.

A la muerte del monarca eclesiástico, Juan Pablo II, muy al estilo de la corte monarquía del siglo XVIII en Francia, la consigna de la Curia que empezaría a cimbrar fuertemente, sería:

*Le Pape est mort,*

*vive la Curie!*

El sucesor de Juan Pablo II sería Benedicto XVI, el prodigio intelectual de la Iglesia y del Santo Oficio. Aunque Ratzinger fue entronado poco después de la muerte Juan Pablo II, recibiría una Iglesia sumida en el conflicto y que durante el corto papado que ejerció se acrecentaría alcanzado la categoría de crisis institucional, la cual se estaba haciendo manifiesta desde los últimos días de su antecesor.

---

<sup>51</sup> El autor considera que el <<sistema Wojtyła>>, estaba caracterizado por la centralidad del poder, por ello, el poder de la Iglesia era plenamente ejercido por la soberanía del Papa Juan Pablo II, y nadie podía chistar a lo que él dijera e hiciera. Véase: Hans Küng, *Op. Cit.*, 2014.

La teología, en este caso, no es más que la máscara ocasional de la época, e incluso Castellio y Calvino se revelan únicamente como los exponentes más encarnizados de una disyuntiva imperceptible, pero insalvable. No importa cómo quiera uno denominar los extremos de esta tensión permanente-tolerancia frente a intolerancia, libertad frente a tutela, humanismo frente a fanatismo, individualismo frente a mecanización, conciencia frente a violencia [...]

Stefan Zweig, Castellio contra Calvino.

### III

## *Dies irae*: Benedicto XVI en medio de la crisis de la Iglesia.

*Sinopsis*: El papado de Benedicto XVI es el punto nodal para entender la intensidad del conflicto dentro de la Iglesia, pues fue un Papa que no tuvo las cualidades políticas que su antecesor, de ahí que acrecentara la crisis institucional. En este apartado se verá el proceso del conflicto político hasta la abdicación del *Pontifex maximus*. Un Papa solo y abandonado políticamente, en medio de la confrontación de las fuerzas que prevalecen dentro de la Curia Romana.

### 3.1 Ratzinger y la dispersión del poder.

#### 3.1.1 *Preámbulo de una abdicación.*

La renuncia o abdicación por parte de un Papa de la Iglesia Católica Apostólica Romana da cuenta de la fuerte situación por la que está pasando esta institución, es decir, cómo un romano Pontífice tiene que dejar la investidura papal y la *Silla de San Pedro*, esto debido gracias a que las *fuerzas* estructurales de la Iglesia se han movilizado en una cruzada por salvaguardar sus intereses, convirtiendo el Palacio Apostólico en campo de batalla dónde se dará una lucha palaciega que ha llevado a acrecentar el conflicto hasta transformarlo en una

crisis institucional y que, por supuesto, lleva consigo una cierta situación política, económica y hasta dogmático-espiritual que el Papa Benedicto XVI ya no pudo evadir ni mucho menos contener como su antecesor, Juan Pablo II, quien logró hacerlo con una fuerte teología-política.

El acontecimiento clave para que hubiera un quiebre en el proceso histórico institucional de la Iglesia, es sin lugar a dudas, la muerte Karol Wojtyła, pues en este momento se pueden identificar las *fuerzas* históricas constitutivas de la Iglesia que actúan en favor de salvaguardar sus intereses, empoderándose y fortificando nuevos centros de poder -tanto político, económico y/o dogmático-espiritual- y de esta forma se opondrían reciamente a la investidura papal. Llevando al Papa a encararse *vis-à-vis* con la Curia, de la cual él había sido parte y que también lo había encumbrado.

Han sido en parte los factores tanto naturales (como la muerte de un antecesor papal), como los políticos (*fuerzas* tanto *progresistas* como *conservadoras*) e intereses (económicos) los que pusieron en cuestión a un Papa en pleno siglo XXI. En sí, la coyuntura, punto de inflexión o lo que hemos preferido denominar como crisis institucional, se ve más claramente en este momento en que ya ha muerto el Papa Juan Pablo II.

Es necesario que se aborde el papado de Ratzinger y la teología-política que llevó a cabo tras la muerte de su antecesor, para así poder comprender a mayor detalle la intensidad del conflicto y el ascenso político de Bergoglio, pues no sólo significó una simple abdicación de un Papa, sino el momento de fragmentación entre una Iglesia ya carcomida por el paso del tiempo y las rupturas políticas-espirituales que se mantuvieron ocultas; a lo que puede significar una Iglesia reformada y renovada con el papado de Jorge Mario Bergoglio.

No es nada inoportuno hablar del conflicto después de la muerte de un Papa tan político como lo fue Juan Pablo II, pues como se dijo con anterioridad, su teología-política, aunque conservadora y reaccionaria, logró mantener el monopolio político y la unidad de la Iglesia Católica durante su papado. El perfil de un hombre de tremenda talla no era más que la de los Grandes Hombres para los filósofos de la

historia, pues no sólo marcó el camino de una inmemorial institución, sino que también, afianzó el pasado y el presente de la Historia de Occidente. Pues ha sido el último Papa que supo ejercer sus poderes *petrinos* o el *poder sacro* -como se ha preferido definir- sabiendo que su poder estaba fundado en la *potestas ligandi et solvendi* (poder de atar y desatar).

La Iglesia Católica había perdido a un Papa que hubo encarnado a los papas de antaño de la Edad Media: tan osado en la política internacional y tan acérrimo conservador en el dogma-espiritual de la Iglesia. El único que pudo contener el peso de la Historia y que no dejó que la Iglesia entrara en una crisis institucional por el desfase del dogmatismo de ésta y entre el pensamiento del mundo moderno, además de erradicar o mantener a raya a las *fuerzas* políticas que se había hecho manifiestas en el Concilio Vaticano II de mediados del siglo XX, que tenían una fuerte visión de modernización de la Iglesia Católica.

A la muerte de Karol Wojtyła en 2005, los críticos de la Iglesia supusieron un cambio interno dentro de esta institución, pues Wojtyła como Papa fue una figura de suma importancia para el *siglo de las catástrofes*, pues tenía lo que muchos han llamado un *carisma* imprescindible que cimbró la visión del mundo bipolar en el que se encontraba a finales del siglo XX; pero lo criticable quizá no fue su forma de llevar a cabo lo que era la política externa como Papa, sino en la política interna de la institución, que incluye tanto a las estructuras clericales como a la comunidad cristiana, pues su teología-política fue más que *conservadora: reaccionaria*<sup>52</sup>.

El mundo católico se conmocionó tras la pérdida de este Papa. Sin duda, históricamente marcó el fin de una era, tanto *Ecclesia ad intra-Ecclesia ad extra* (al interior de la Iglesia como al exterior de ella).

Tras la muerte del *Papa viajero*, las *fuerzas* de la Iglesia hicieron su aparición en medio del proceso de la *Sede vacante*, pues para la elección de un nuevo sucesor de San Pedro, fue el momento clave en el que se llama a los cardenales electores a un *Cónclave*, en el cual ellos discutieron bajo la Capilla Sixtina quién debía ser

---

<sup>52</sup> Hans Küng, *¿Tiene salvación la Iglesia?*, Trotta, España, 2013, pág. 9.

entronado en la *Silla San Pedro*. Este proceso que se vivió no fue sólo una elección pontificia, sino el momento pleno en que las *fuerzas* que prevalecían ocultas o poco visibles en la Iglesia, tomaron partido para que sus intereses dogmáticos-espirituales, políticos y económicos estuvieran encarnados en el nuevo Papa. Se puede decir, que "La agonía tan larga de Juan Pablo II, con una fe heroica, permitió que los diferentes grupos llegaran a un pacto casi unánime de elegir a su sucesor. Eligieron a Ratzinger por la *continuidad* y su potencia intelectual."<sup>53</sup> (La bastardilla es nuestra)

En medio del proceso de elección de Ratzinger como Papa, se lograron ver las *fuerzas* que, durante el papado de Juan Pablo II fueron mantenidas a raya; como se dijo anteriormente éstas aparecieron bajo la consigna de *Vive la Curie!*, éstas nuevamente empezaron a jugar un papel importante, llegando a acuerdos y pactos para no quebrantar la frágil *Pax* que prevalecía, y que en los últimos días de Wojtyła había logrado mantener la unidad. Tras este momento, Ratzinger llegó a la *Silla de San Pedro* bajo el consenso de los cardenales electores, creyendo estos últimos, que el nuevo Papa tendría la fuerza y el carisma para darle continuidad a la teología-política de Karol Wojtyła, esto debido a su fuerte acercamiento a él. Por lo tanto, en medio de esta elección, los cardenales sabían lo que podía significar Ratzinger en la *Silla de San Pedro*.

Ya para el 19 de abril de 2005, 17 días después de la muerte de Juan Pablo II, es elegido<sup>54</sup> y entronado con todos los títulos papales ante la Plaza de San Pedro, el antiguo inquisidor, Joseph Ratzinger, quién tomó el nombre papal de Benedicto XVI.

Durante el papado de Juan Pablo II, Ratzinger, fue uno de los hombres más cercanos a él, e incluso ocupó el cargo de la prefectura en la Congregación para la

---

<sup>53</sup> Bernardo Barranco, "La abdicación de Benedicto XVI", *La Jornada*, México, 12 de febrero, 2013.

<sup>54</sup> La elección de un Papa se hace democráticamente dentro de una asamblea que lleva por nombre *Cónclave* (bajo llave) y que está compuesta por el Colegio cardenalicio; esto dentro de las instituciones políticas es irónico, pues mientras el poder de un Papa es monárquico, su elección es de manera democrática.

doctrina de la fe<sup>55</sup>, además de dos presidencias, la de la Comisión teológica internacional y la de la Pontificia Comisión bíblica, cargos elementales para poder comprender su desempeño tan débil y menguante durante su periodo como representante de San Pedro y Vicario de Cristo. Incluso, como bien escribió la redacción del periódico español *El Diario*,

En 1981, Juan Pablo II, la denominación papable de Karol Wojtyła, elige a Joseph Ratzinger prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el organismo que vigila y persigue toda sombra de heterodoxia en la Iglesia Católica. Es una de las nueve Congregaciones más antiguas y su nombre anterior muestra de la mejor forma el objetivo con el que la creó Pablo III en 1542: Sagrada Congregación de la Romana y Universal Inquisición. [...] aseguran que nació "para defender a la Iglesia de las herejías". Esta definición se transformó varios años más tarde, en 1988, para quedarse en una explicación bastante más ambigua: "La tarea propia es promover y tutelar la doctrina de la fe y la moral en todo el mundo católico. Por esta razón, todo aquello que, de alguna manera toca este tema, cae bajo su competencia".

Los 23 años de Ratzinger al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe y su amistad con Wojtyła lo situaron en las quinelas [Sic] para convertirse en el nuevo Papa tras la muerte de este último. Sus mayores críticos apuntaban, no obstante, a su elevada edad y a su *carácter continuista de las políticas de Juan Pablo I* [...] <sup>56</sup> (La bastardilla es nuestra)

Por si fuera poco, la semblanza de Ratzinger es de un teólogo alemán que tuvo más una vida académica que la de ser un evangelizador o la de un eclesiástico que dedicara su vida a las enseñanzas pastorales, es decir, su cargo no era tanto como clérigo, sino como un académico y un Faustino erudito, incluso no fue agraciado con el carisma que tuvo su antecesor<sup>57</sup>; pero sí es un teólogo con una línea más ortodoxa

---

<sup>55</sup> Hay quienes la equiparan a la Santa Inquisición del Medioevo, pero, en términos actuales, podría ser hasta una policía secreta para "conservar" el dogma de la Iglesia. Véase: Hans Küng, *La iglesia católica*, Debolsillo, México, 2014, pág. 104.

<sup>56</sup> Redacción, "Los 7 pecados del papado de Ratzinger", *El Diario*, España, 11 de febrero, 2013.

<sup>57</sup> El propio escritor latinoamericano, Mario Vargas Llosa, escribió un artículo en el periódico *El País* el mismo día de la abdicación de Benedicto XXVI, fue una semblanza sobre las pobres cualidades de él: "No era un hombre carismático ni de tribuna, como Karol Wojtyła, el Papa polaco. Era un hombre de biblioteca y de cátedra, de reflexión y de estudio, seguramente uno de los Pontífices más inteligentes y cultos que ha tenido en toda su historia la Iglesia católica. En una época en que las ideas y las razones importan mucho menos que las imágenes y los gestos, Joseph Ratzinger era ya un anacronismo, pues pertenecía a lo más conspicuo de una especie en extinción: el intelectual. Reflexionaba con hondura y originalidad, apoyado en una enorme información teológica, filosófica, histórica y literaria, adquirida en la decena de lenguas clásicas y modernas que dominaba, entre ellas el latín, el griego y el hebreo." Véase: Mario Vargas Llosa, "El hombre que estorbaba", *El País*, España, 13 de febrero, 2013.

y tan cercana a la visión de Juan Pablo II, entiéndase, con un panorama tan cerrado y rozando a un fuerte conservadurismo tradicionalista, esto era más que evidente en su ideario de la teología-política que poco pudo ejercer tratando de erradicar la heterodoxia dentro de la Iglesia, creyendo que podía mantener así la unidad de la institución.

Algo poco conocido de este Papa es que en los principios de su historia en la Iglesia y académica, es que fue asesor, en términos teológicos, de unos de los cardenales que participó en el Concilio Vaticano II, poco evidente en su papado, pero con una visión progresista para ese entonces: como se ve, el corazón de los hombres cambia con el tiempo, y el de Ratzinger no fue la excepción, al ser integrado plenamente al Sistema Romano, en la estructura curial, es decir, al ser el prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe y allegado de Juan Pablo II, éste tomó un camino diferente al de sus años de juventud, acercándose cada vez más hacia esta visión conservadora, cerrada, dogmática.

Desde el punto de vista de Juan Bottasso, el conservadurismo del Papa hacia la modernidad se justificaba en su mayor miedo, el cual era la división de la Iglesia si llevaba a cabo una Reforma de modernización, ya que "[...] Joseph Ratzinger sintió como una verdadera amenaza para la Iglesia la posibilidad siempre incómbete de las divisiones."<sup>58</sup> Salvaguardar a una institución que, con el paso del tiempo había visto caer imperios, reyes y naciones; Ratzinger creía que era su responsabilidad mantener el legado petrino a como dé lugar, incluso el Premio Nobel de literatura comprende el compromiso milenario al cual estaba atado Ratzinger, pues

Estaba convencido que si la Iglesia católica comenzaba abriéndose a las reformas de la modernidad su desintegración sería irreversible y, en vez de abrazar su época, entraría en un proceso de anarquía y dislocación internas capaz de transformarla en un archipiélago de sectas enfrentadas unas con otras, algo semejante a esas iglesias evangélicas, algunas circenses, con las que el catolicismo compete cada vez más –y no con mucho éxito– en los sectores más deprimidos y marginales del Tercer Mundo. *La única forma de impedir, a su juicio, que el riquísimo patrimonio intelectual, teológico y artístico fecundado por el*

---

<sup>58</sup> Juan Bottasso, "Un Papa incomprendido", en: *Revista Educación Alteridad*, UPSE, Núm. 1, Ecuador, enero-junio, 2013, pág. 76.

*cristianismo se desbaratara en un aquelarre revisionista y una feria de disputas ideológicas, era preservando el denominador común de la tradición y del dogma [...]»<sup>59</sup> (La bastardilla es nuestra)*

Ante esto, desde sus inicios como Papa, Ratzinger no dio muestra de llevar a cabo una teología-política fuerte, de hecho, fue poco rígido con los miembros de la Curia, llegando a que estos se empoderaran más y más, como lo venían haciendo desde los últimos días y hasta la muerte de Karol Wojtyła. Se puede decir que, Benedicto XVI no tuvo las cualidades políticas y carismáticas como bien las tuvo y desarrolló su antecesor Juan Pablo II. Pues entre reinar y gobernar hay una gran diferencia, y si se considera el papado de Juan Pablo II y el de Benedicto XVI se puede decir que el primero supo llevar ambas acciones políticas de la mano, mientras Ratzinger no pudo ni con una ni con otras de las acciones.

*Grosso modo*, en cuanto a la política de continuidad por parte del Papa Benedicto XVI, se puede hablar de que fue en los ejes de su antecesor Wojtyła, quién fuera un Papa anti-conciliar y, esto se puede traducir como un Papa anti-moderno de la Iglesia<sup>60</sup>. Pero aunque haya tenido la noción de la continuidad de su antecesor, Ratzinger no pudo evitar la dispersión del poder político dentro de la Iglesia.

Con respecto a su antecesor una de las primordiales políticas de continuidad del Papa fueron: a) su fuerte oposición al aperturismo propuesto en el Concilio Vaticano II, ejerciendo una teología-política anti-conciliar, quizá no con la misma fuerza que su antecesor pero sí una en la cual estas *fuerzas progresistas/liberales* no ocuparan o llegaran a los puestos principales de las estructuras clericales de la Iglesia, y con lo cual prefirió nombrar a clérigos ultra-conservadores en los puestos; b) por otra lado, Ratzinger prefirió mantener en el obscurantismo las rupturas y aquellas llagas que estaban mermando la unidad de la comunidad católica, por

---

<sup>59</sup> Mario Vargas Llosas, *Op. Cit.*

<sup>60</sup> Marco Politi, escribió sobre esta cuestión antimodernista de Wojtyła: “No faltan sombras. El bloqueo de las denuncias contra el fundador de la Legión de Cristo, Marcial Maciel, responsable de graves crímenes sexuales. La represión de la teología de la liberación y de la investigación teológica innovadora. La nómina de obispos seleccionados principalmente por su fidelidad. El no a la comunión a los divorciados vueltos a casar. El rechazo de una reflexión crítica sobre la crisis de las vocaciones. La permanencia de las mujeres en papeles secundarios de la Iglesia a pesar de la valoración pública del "genio femenino". Véase: Marco Politi, *Francisco entre los lobos*, FCE, Argentina, 2015, pág. 49.

ejemplo: los casos de abusos sexuales a menores, el lavado de dinero en el IOR - mejor conocido como Banco Vaticano; c) una lucha férrea en cuanto lo dogmático, es decir, una gran exacerbación de los valores tradicionales de la Iglesia.

### 3.1.2 De la restauración del tradicionalismo a la dispersión del poder pontificio.

La dispersión del poder o la pérdida del monopolio de lo político se hizo visible a la muerte del *Papa Peregrino*, pues la teología-política que llevó a cabo para mantener la *Pax* y la unidad de la Iglesia fue sumamente *reaccionaria*. Al entronamiento de Benedicto XVI, tenemos que él tratará de llevar una política de continuidad, en lugar de replantearse la política de su antecesor. Y no era de sorprender, pues, Ratzinger había estado en las estructuras curiales más conservadoras de la Iglesia.

Quizá su vida entre las altas estructuras clericales fue lo que lo llevó a tener una visión de una Iglesia que tenía que ser conservada en el tradicionalismo<sup>61</sup> -que como se dijo con anterioridad se puede justificar, ya que sabía que el proceso de la modernidad -que aún continúa- podría acelerar la crisis de la Iglesia; por eso, él optaría por darle continuidad a la teología-política de su antecesor; con esto se tuvo la concepción de una Iglesia que permaneciera en este *statu quo*, hasta con una mayor perspectiva dogmática que la de Juan Pablo II. Creyó Ratzinger que con la política de continuidad, podría salvaguardar a la Iglesia de su propia decadencia y con ello, impedir la lucha sin cuartel que de cualquier forma no logró evitar ni mucho menos evadir. El restablecimiento del tradicionalismo de Benedicto XVI, acrecentó la crisis.

---

<sup>61</sup> El posicionamiento conservador de Benedicto XVI en cuanto a la cuestión dogmática-espiritual, llevaría a que la crisis institucional se acrecentara. Dice al respecto Marco Politi: "No obstante, es en el plano gubernamental que el pontificado ratzingeriano desemboca en un callejón sin salida. El crescendo de los incidentes resulta impresionante. Un año después de su elección, Benedicto XVI provoca un conflicto con el mundo islámico por una imprevista cita referida a Mahoma. Con el judaísmo entra en crisis más de una vez: al revocar la excomunión del obispo lefebvriano Richard Williamson, negador del Holocausto; después por la nueva oración del Viernes Santo en la misa tridentina, en la cual se plantea la necesidad de la conversión de los judíos. Por último, la exaltación de Pío XII. Con los organismos internacionales de la salud el enfrentamiento se produce en relación con el uso del preservativo, y el pontífice es acusado de "agravar" el problema del sida. Con los católicos la fractura es ocasionada por las concesiones que hace al movimiento cismático del obispo Marcel Lefebvre, quien rechaza los documentos del Concilio acerca de la libertad religiosa, la libertad de conciencia, el ecumenismo y las relaciones con el judaísmo y el islam." *Ibidem.*, pág. 51.

Mucho pudo haber hecho el antiguo Inquisidor, Joseph Ratzinger, tras la muerte de Juan Pablo II, pero, sin lugar a dudas, su propio pasado como académico y los distintos cargos que ocupó dentro del Sistema Romano, marcaron y llevaron a minar su papado tan poco magnánimo, además de la fuerte oposición y resistencia política con la que se topó de la vieja guardia curial, pues fueron aquellas *fuerzas* estructurales constitutivas de la Iglesia que dejaron solo al Papa.

Se ha dicho con anterioridad, que Ratzinger dio cierta continuidad a la teología-política de su antecesor Juan Pablo II; pero ciertamente en lo político dentro de la Iglesia, Benedicto XVI no tuvo el carisma para emprender tales acciones de contener y mantener a la Curia bajo su dominio o disciplina como Papa. Pues la Curia, desde los últimos días de vida de Karol Wojtyła, empezó por re-afianzarse del poder político y económico de la Iglesia Católica, adquiriendo así, la fuerza suficiente para oponerse y resistirse al mismo Papa. Entonces, Benedicto XVI tuvo que lidiar con una parte de la Curia durante su papado, e incluso el conflicto llegó a convertirse en una verdadera guerra sin cuartel. Esto llevó a que se acrecentara la dispersión del poder dentro de la Iglesia, desembocando en una crisis de la cual no saldría ileso tanto el Papa como la Iglesia ante el mundo.

Para entonces, se constituyó una vieja guardia<sup>62</sup>, que era la formulación de aquellas *fuerzas reaccionarias* que se hicieron del poder político para potenciar otras estructuras de poder dentro de la Iglesia, esto gracias a que Benedicto XVI no hacía mucho caso de la forma en que estas *fuerzas* se estaban empoderando dentro de las estructuras clericales y como ellas mismas generaron una lucha palaciega por este poder político y económico.

En este empoderamiento que se dio en la Curia Romana, entre las figuras claves y que más poder adquirió, fue el mismo Secretario de Estado, Tarcisio Bertone, quién jugaría un papel de suma importancia –si no es que igual que el del

---

<sup>62</sup> Al hablar de una vieja guardia, se hace referencia a aquellos miembros que pertenecieron y ejercieron un poder durante un papado anterior, ejemplo: en el papado de Benedicto XVI, miembros como Stanislaw Dziwisz y Angelo Sodano, Secretario de Estado, ambos miembros fuertes durante el papado Juan Pablo II quién también los hubo designado en sus cargos; estos clérigos de la Curia Romana, se formularan en una *fuerza de resistencia* durante el periodo de Benedicto XVI.

Sumo Pontífice- durante el papado de Benedicto XVI. Quién incluso llevó a que el Papa se aislara de los asuntos de gobierno de la Iglesia y también a que perdiera el rumbo de su teología-política. Así también lo confirma el periodista italiano, Gianluigi Nuzzi, quien logró ver la soledad política y, sobre todo, esta no-acción del Papa Benedicto XVI, para evadir el conflicto que se estaba desarrollando entre él y la Curia, o, mejor dicho, entre las mismas facciones que se desprenden de estas estructuras, pues "*Durante el pontificado de Benedicto XVI sí existían las luchas intestinas, pero el Papa, o no era informado o decidía no intervenir*. Hombre de estudios, amante de la música clásica y sutil experto en cuestiones doctrinales, Ratzinger prefería no profundizar. *Se limitaba a condenar <<esa ambición de poder del hombre>>, como solía decir en sus discursos.*"<sup>63</sup> (La bastardilla es nuestra)

Con la no injerencia, el no actuar o el llevarlo al aislamiento como sus mismos cortesanos curiales hicieron, lo llevó a pagar un costo político a Ratzinger, acercándolo así a la dispersión del monopolio de lo político dentro de la Iglesia, pues no sólo el bloqueo por parte de su Secretario de Estado fue preponderante para que Ratzinger no ejerciera en absoluto su teología-política, sino que también tuvo que lidiar con gran parte de la burocracia clerical, es decir, con los mismos miembros de la Curia Romana, quienes a través de omisiones u ocultación de información sobre la situación de la Iglesia, impidieron que la palabra del Ratzinger concluyera en acciones de gobierno.

Esta rebeldía curial con la que se enfrentó el Papa, dio muestra de la debilidad y la falta de fuerza política de él, no sólo dando una imagen poco impetuosa dentro de la Iglesia, pues fue también al exterior donde se pudo ver con mayor claridad esta soledad política del Papa. Confirmando así lo que se escribiría en el periódico vaticano, *L'Osservatore Romano*, que el Papa Benedicto XVI era "un pastor rodeado de lobos".<sup>64</sup>

En medio esta desobediencia a la disciplina pontificia por parte de la Curia, tenemos que Ratzinger trataría de frenar esto a través de una serie de modificaciones

---

<sup>63</sup> Gianluigi Nuzzi, *Vía Crucis*, MR, México, 2016, pág. 160.

<sup>64</sup> Pablo Ordaz, "Un pastor rodeado por lobos", *El País*, 26 de febrero, 2016.

en cuanto la constitución de los procedimientos institucionales, esto para que el conflicto entre la Curia y él no acabara por acrecentar la crisis de la Iglesia, lo cual, evidentemente no pudo contener. Este proceder por parte del Papa es lo que se llegó a denominar como la *Revolución gentil* -lo que aquí se considerará como Reforma, pues la connotación de Revolución, como se explicará más adelante, no cabe dentro del proceso coyuntural que se vive en la Iglesia.

Así, con este desplazamiento del Papa en los asuntos más importantes de la Iglesia por de su secretario de Estado y de los miembros de la Curia, es que se puede hablar de un *coup d'État* contra él.

### 3.1.3 La Reforma gentil.

La política de continuidad y la dispersión del monopolio de lo político, le dieron cuenta a Benedicto XVI de que la Iglesia tenía que ser Reformada -aunque no de manera modernizante para él, pues las mismas estructuras clericales la estaban apuñalando desde adentro. Ratzinger en un acto desesperado, pero ya no oportuno, empezó por desarticular a la Curia del viejo <<Sistema Wojtyla>>, pues aunque muerto el Papa Juan Pablo II, su acción política seguía vigente en los miembros que fueron parte de su papado, estos miembros de las estructuras curiales, estaban empeñados en lacerar no sólo a la Iglesia con actos de corrupción y encubrimiento de otros miembros del clero que habían cometido delitos sexuales contra infantes - casos de pedofilia, sino también estaban sabotando el gobierno de Ratzinger. Por ello,

Benedicto XVI, por primera vez en su pontificado, se mueve en base [Sic] a una estrategia planificada. Instituye una comisión especial de investigación con tres cardenales de más de 80 años [...] que pasará a las oficinas vaticanas por un tamiz y le entregará al pontífice un informe blindado de trescientas páginas. Allí está todo: las maniobras para hacer carrera y obtener poder en el Vaticano, el comportamiento propio del mundo de los negocios, las irregularidades sexuales de cierto número de preladados. Benedicto XVI, que

había empezado su pontificado denunciando la "suciedad" en la Iglesia, siente un profundo desagrado.<sup>65</sup>

Movido más por estos acontecimientos que por su propia voluntad, Ratzinger decidió atacar las heridas, volcando sus pocas fuerzas en sanar estas laceraciones. Su Reforma fue dirigida en tres principales ejes: a) una Reforma económica al IOR; b) un procedimiento canónico para prevenir y dar seguimiento a los casos de pedofilia, lo que se llamó como *Tolerancia cero*<sup>66</sup>; c) empezar a Reformar a la Curia, para despotencializarla.

Estos tres ejes que bien pudo llevar a cabo desde un inicio, Benedicto XVI, fueron sabotados por la misma Curia, pues sabían lo que representaba esta Reforma, aunque moderada, pero sería el principio del fin de sus intereses, del esclarecimiento en la economía del Vaticano y, por supuesto, hacer justicia en cuanto a los actos de pedofilia que le estaban costando mucho a la Iglesia. Costo institucional que se estaba traduciendo en dos sentidos, "[...] tener desastrosas consecuencias económicas, [además] estaba afectando gravemente a la credibilidad de la misma Iglesia."<sup>67</sup>

Para frenar o minar el proceso de esta *Reforma gentil*, hubo quienes optaron por desacreditar el papado de Ratzinger con una hazaña tan procaz, como fue la de rebelar documentos tan importantes, dando muestra de que el Papa estaba enfrentado con los miembros de la Curia, y, además, de que estaba solo al frente del timón de la barca de San Pedro y ante el mundo. "Ratzinger pone fin a estos titubeos. El estallido en 2012 del gran escándalo *Vatileaks* lo confirma en su intención. La fuga de documentos hace salir a la luz la disgregación y la parálisis a la que ha llegado la maquinaria vaticana."<sup>68</sup>

Con esta revelación de documentos, el mundo se enteró de que el Papa estaba lidiando con distintos frentes políticos, pues no sólo son los tres ejes mencionados

---

<sup>65</sup> Marco Politi, *Op. Cit.* pág. 56.

<sup>66</sup> Juan Fernández Rubio, *Tolerancia cero: la cruzada de Benedicto XVI contra la pederastia en la Iglesia*, Desclée De Brouwer, España, 2010.

<sup>67</sup> *Ibidem.*, pág. 21.

<sup>68</sup> Marco Politi, *Op. Cit.* pág. 55.

aquí con lo que tuvo que lidiar, sino que también con otras cuestiones institucionales importantes para la Iglesia, pasando de un hermetismo a una evidente deficiencia e ineficacia institucional.

#### *3.1.4 Los frentes políticos y teológicos con los que lidió el Papa.*

Durante el papado Benedicto XVI estas heridas se hicieron más que evidentes, la lucha encarnizada entre los miembros de la Curia y, ésta contra el Papa, se hace plenamente palpable.

El ejercicio político de Benedicto XVI fue poco conciso ante estas luchas, de hecho, se tiene que mucho de esta dispersión del poder o la misma pérdida del monopolio de lo político y el quiebre de la unidad, se debió más a las omisiones y a la poca entrega a gobernar los asuntos de Iglesia por parte del Sumo Pontífice. A falta de bríos políticos del Papa, los miembros de la Curia, cual caballos desbocados, actuaron para desacreditar y sabotear el gobierno pontificio de Ratzinger. Pues aunque el Papa haya implementado una política de continuidad, éste empezó a encontrarse con una fuerte resistencia.

La política de continuidad del Papa, se tradujo en estos frentes políticos con los cuales tuvo que lidiar; no es que no estuvieran presentes en los papados anteriores, pero cobraron una mayor fuerza por la falta de *carisma* de Benedicto XVI, por tanto, salieron a flote, pues fue también el empuje que le dieron algunos miembros de la Curia en medio de su lucha por el poder político y económico de la Iglesia.

Luego de que miembros de la Curia dieran un golpe funesto con la "fuga", bien o mal intencionada, de los documentos personales del Papa, dando muestra de las confrontaciones políticas, económicas y dogmáticas-espirituales en las que se habían enfrascado los miembros de la Curia y el Papa. A tal acontecimiento se le denominó como los *Vatileaks*.<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> Esta fuga de documentos de suma importancia y confidenciales del Papa, fueron publicados en el libro del periodista y vaticanista italiano Gianluigi Nuzzi, bajo el título de *Las cartas secretas de Benedicto XVI*. Libro

Los documentos fugados darían cuenta de la crisis institucional, en ellos, se reflejaron los distintos frentes o brechas políticas que estaba padeciendo la Iglesia, se hicieron palpables como factores que aparecieron en medio del papado de Benedicto XVI. *Grosso modo*, se pueden identificar estos frentes políticos:

- a) El lavado de dinero en el Instituto para las Obras de Religión, mejor conocido como Banco Vaticano y la corrupción en la Administración del Patrimonio de la Santa Sede (APSA), además del Óbolo de San Pedro;
- b) Los distintos escándalos de pedofilia;
- c) La lucha interna de los Cardenales;
- d) El gran éxodo de los feligreses de la Iglesia;
- e) La falta de apertura a las mujeres, divorciados y el mundo homosexual.<sup>70</sup>

Estos frentes son el reflejo de la estructuración de la Iglesia, pues son factores políticos, económicos y dogmáticos-espirituales los que se han visto en disputa con mayor contundencia durante el papado de Ratzinger. Quizá no sean el *quid* de la renuncia de Benedicto XVI, es decir, no han sido la causa, pero se han traducido en el efecto, y fueron los que lo orillaron hacia su abdicación de la *Silla de San Pedro*.

Estos son los factores de la crisis que heredara Francisco como Papa, y que a través de una Reforma política de modernización y de concordia, él está tratando de superar durante su pontificado. Bergoglio sabe que el peso constitutivo de la estructuras clericales no quieren perder sus grandes intereses que han mantenido durante siglos, además de que no quieren que se pierda el obscurantismo y el

---

que dio pie a que se hablara de una crisis institucional de la Iglesia. Véase: Gianluigi Nuzzi, *Las cartas secretas de Benedicto XVI*, MR, México, 2012.

<sup>70</sup> Gianluigi Nuzzi escribe sobre los escándalos que han derivado como parte de la crisis institucional por la que atraviesa la Iglesia, dice que: “La Santa Sede ha sufrido una larga lista de escándalos que han golpeado a la Iglesia en el mundo. [...] Los abusos sexuales y psicológicos [...]. La cuestión aún abierta de los lefebvrianos, con el cisma tradicionalista [...]. Las averiguaciones judiciales por lavado que han involucrado al IOR [...]. Decenas de escándalos agudizados por las conjuras internas en los sagrados palacios [...]” *Ibidem.*, págs. 183-184.

hermetismo imperante que ha permeado a la Iglesia y el Estado Vaticano, que significaría su modernización.

### 3.2 La caída de Ratzinger.

#### 3.2.1 *La abdicación del Papa.*

*Algunos conocí en la turba ingente*

*y entre ellos vi la sombra del que, ignavo,*

*no vio a la gran renuncia inconveniente.*

(Dante Alighieri, *Infierno*, III. 58-60)

Según los grandes estudiosos de la literatura, es así como Dante, en el canto, intitulado, *Infierno*, sentenció la abdicación de Celestino V, Papa que renuncia a la tiara pontificia, más por humildad que por cobardía. Pues lo acosaban potencias históricas internas y externas, a las cuales no pudo y no quiso hacer frente.

En *l'affaire Ratzinger*, será la historia eclesiástica quien lo sentencie. Por lo tanto, en este apartado, se tocarán las razones de su abdicación, pues las condiciones ya están dadas en los apartados anteriores.

Fue la poca *fuerza*, tanto política como física, la que llevó a Ratzinger a dejar la *Silla de San Pedro* en una decisión extraordinaria para alguien que ejerce el ministerio *petrino*; pues su papado no pudo contener lo que, su antecesor Wojtyła sí, pues fue a través de este poder pontificio de cohesión y coacción, es decir, con una teología-política fuerte y mordaz con la que, Juan Pablo II mantuvo la unidad de la Iglesia y la de los miembros de esta institución.

Ante tal confrontación entre las *fuerzas constitutivas* de la Curia Romana y el propio Papa Benedicto XVI, éste optó por dejar el trono pontificio, un 11 de febrero del 2013, presentando un acta de abdicación, en la cual se puede leer una razón poco viable respecto a la realidad que se estaba viviendo al interior de la Iglesia:

Queridísimos hermanos,

Os he convocado a este Consistorio, no sólo para las tres causas de canonización, sino también para comunicaros una decisión de gran importancia para la vida de la Iglesia. Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, *por la edad avanzada, ya no tengo fuerza* para ejercer adecuadamente el ministerio petrino. Soy muy consciente de que este ministerio, por su esencia espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo, en *el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones* de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de San Pedro y anunciar el Evangelio, *es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí* del tal forma que debo reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales [...] <sup>71</sup> (La bastardilla es nuestra)

Lejos de toda disminución del vigor y la pérdida de la fuerza física por la avanzada edad del Papa, que, si bien no es una exageración dentro del acta de renuncia del Sumo pontífice Benedicto XVI, el renunciar a la tiara pontificia no fue más que el resultado o el efecto de las luchas palaciegas, los fraudes y los actos "inmorales" en sí, que se estaban dando dentro de la maquinaria vaticana por parte de la misma Corte clerical. Incluso el corresponsal del periódico *El País* en el Vaticano, Pablo Ordaz, afirma también en su artículo *Un pastor rodeado por lobos*, que Ratzinger:

[...] *no se marchaba ni por anciano ni por enfermo* –no desde luego él, que amaba la tradición y que había presenciado en primera fila la lenta agonía televisada de Juan Pablo II–, sino por una carga aún más difícil de soportar. *Desde hacía al menos tres años, la curia romana se venía oponiendo, a veces de manera muy violenta, a sus intentos de limpiar la Iglesia de clérigos pederastas y banqueros corruptos.* La publicación de su correspondencia privada –el llamado caso Vatileaks–, la detención de su ayudante de cámara por robar y filtrar aquellos documentos y la expulsión –amparada bajo falsas acusaciones– del hombre al que había encargado sanear las finanzas del Vaticano resultaron determinantes. Hasta *L'Osservatore Romano*, el siempre medido diario oficial de la Santa

---

<sup>71</sup> Esta Declaración de renuncia al trono de San Pedro, la hizo en medio de una ceremonia de canonización, el 11 de febrero de 2013. La Declaración, fue sin duda alguna, algo sin precedente desde hace varios siglos dentro de la Iglesia. Quizá, hasta marcando el fin de una era para la Iglesia, pues, es su sucesor Bergoglio, quien ha venido marcando un camino distinto para la Iglesia.

Sede, había lanzado la voz de alerta: Benedicto XVI era “un pastor rodeado por lobos”.<sup>72</sup> (La bastardilla es nuestra)

Asimismo, el reconocido filósofo italiano, Giorgio Agamben, escribió en su reciente libro *El misterio del mal*, sobre el significado político y espiritual de la abdicación de Benedicto XVI, y de igual modo no concluye con la simpleza de la declaración de la avanzada edad o la menguada fuerza física del Papa, sino que incluso lo ve como un gran acto de reconciliación entre los principios socavados de la institución, pues la Curia ha llevado a la Iglesia a la desorientación espiritual y a una lucha por la permanencia del poder mundano o *poder profano*, deslegitimando así a la investidura papal del propio Ratzinger:

Por eso el gesto de Benedicto XVI nos parece tan importante. Este hombre, que era el jefe de la institución que ostenta el más antiguo y pregnante título de legitimidad, con su gesto viene a poner en cuestión el sentido mismo de este título. Frente a una curia que, olvidada por completo de su propia legitimidad, sigue obstinadamente las razones de la economía y el del poder temporal [entiéndase en vuestros términos, como *poder profano*], Benedicto XVI eligió usar sólo el poder espiritual [*poder sacro*], de la única manera que halló posible, es decir, renunciando al ejercicio del vicariato de Cristo. De esta forma, la Iglesia misma ha sido puesta en cuestión desde sus raíces.<sup>73</sup>

Se puede decir que la falta de carisma en Joseph Ratzinger, fue lo que lo llevó sólo a gobernar, pero un gobierno poco fuerte para quienes entienden que no tuvo apoyo de las *fuerzas* políticas que prevalecen en las estructuras del Vaticano.

Los Cardenales que entronaron a Benedicto XVI en la *Silla de San Pedro*, al final de sus días y en medio del torbellino de las *fuerzas constitutivas* de la historia de la Iglesia, lo dejaron solo. Quizá en términos webereanos, Ratzinger responde a la regla de que el oficio del académico muchas veces no se puede compartir con el oficio del político. Al no saber responder a las condiciones políticas tales como

La traición del *Vatileaks* y la compleja estructura de una curia a la que nunca prestó atención hasta que fue tarde, están detrás de la renuncia de un hombre que pasará a la historia no ya como el gran inquisidor de la época de Juan Pablo II, ni como el gran teólogo que es, [...] sino

---

<sup>72</sup> Pablo Ordaz, *Op. Cit.*

<sup>73</sup> Giorgio Agamben, *El misterio del mal*, Adriana Hidalgo, Argentina, 2013, pág. 15.

como el papa que dijo basta y renunció. [Logrando] paralizar una institución como la iglesia católica, tan poco acostumbrada a los cambios. De algún modo, con su decisión, Benedicto XVI entreabrió una puerta por la que habrá de entrar su sucesor, Francisco. Dos estilos completamente diferentes, dos formas de entender la Iglesia difíciles de conciliar. Pero [...], en cierto modo providenciales y el futuro dirá si complementarios.<sup>74</sup>

Sólo queda decir que la jornada tempestuosa que le tocó vivir a Ratzinger en medio de la crisis, será el prelude para la Reforma bergogliana. Pues el tratar de echar a los *mercaderes del templo*, es decir, el querer empezar una Reforma sin ímpetu para acabar con los grandes intereses y privilegios de la Curia Romana, le costaría su derrota y por tanto, ésta lo llevó a la abdicación, dejando así la *Silla de Pedro*.

Con esto se puede concluir que Ratzinger recibió una Iglesia carcomida ya por el paso del tiempo, donde la rueda de la Historia no perdona; pero, también la modernidad, las cuestiones morales y las luchas palaciegas por los poderes mundanos fueron los que acrecentaron la crisis institucional. Y en esto también concuerda el propio Mario Vargas Llosa:

A Benedicto XVI le ha tocado uno de los períodos más difíciles que ha enfrentado el cristianismo en sus más de dos mil años de historia. La secularización de la sociedad avanza a gran velocidad, sobre todo en Occidente, ciudadela de la Iglesia hasta hace relativamente pocos decenios. Este proceso se ha agravado con los grandes escándalos de pedofilia en que están comprometidos centenares de sacerdotes católicos y a los que parte de la jerarquía protegió o trató de ocultar y que siguen revelándose por doquier, así como con las acusaciones de blanqueo de capitales y de corrupción que afectan al banco del Vaticano.<sup>75</sup>

A Ratzinger, otrora Inquisidor de la Iglesia, no le quedó más que rezar las estrofas de aquel poético himno, intitulado *Dies Irae*,

*Recordare, Iesu pie,  
quod sum causa tuæ viæ;  
ne me perdas illa die.*<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> José Manuel Vidal, *et alis, Francisco: el nuevo Juan XXIII*, Desclée De Brouwer, España, 2013, pág. 114-115.

<sup>75</sup> Mario Vargas Llosa, *Op. Cit.*

<sup>76</sup> <<Acuérdate, piadoso Jesús,

### 3.2.2 *El ascenso y entronamiento de Bergoglio.*

Ratzinger no sólo ha pasado a ser el Papa más débil con una *Reforma gentil* que trató de llevar a cabo dentro de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, sino que, su legado para la Historia Universal y la Historia misma de la Iglesia, pasará sin pena ni gloria. Pues su papado fue vencido por una parte de la Curia Romana que se empoderó desde la muerte de Karol Wojtyła, Juan Pablo II, y que se convirtieron en estas *fuerzas* que pusieron en *jaque* al gobierno y ministerio del Papa. Ante esto, la figura de Benedicto XVI no es más que una figura sin historia, y como escribió Stefan Zweig,

[...] la Historia no tiene tiempo para hacer justicia. Enumera, como los fríos cronistas, sólo los éxitos, rara vez en cambio los mide con criterios morales. Sólo se fija en los vencedores, dejando a los vencidos en la sombra. Sin el menor escrúpulo, estos <<soldados desconocidos>> son enterrados en la fosa común del olvido. *Nulla crux, nulla corona* - ninguna cruz, ninguna corona- celebra su olvidado, su estéril sacrificio.<sup>77</sup>

Así el Papa sin *carisma* y sin *fuerzas* será el olvidado de la Historia. Pues como se le llegó a considerar por parte de los críticos y los mismo cardenales, Ratzinger sólo era un *Papa de transición*, y quizá por eso *la fuerza del destino* le tendió un papel o hado "divino" poco magnánimo dentro de esta institución, el cual no era el reconstruir o renovar a la Iglesia, sino simplemente el acabar agravando o cimbrando a la Iglesia, creando así un vacío o esta crisis institucional, para que llegara un Bergoglio o algún otro hombre con la capacidad de reconstruir lo ya destruido. La Reforma bergogliana puede ser esa construcción o una reconstrucción, una manera de mejorar o purificar a la Iglesia, santiguarla de un pesado pasado lleno de claro-oscuros y hacerla volver a sus principios u orígenes.

Ahora bien, en el *Cónclave* que eligió a Ratzinger como Papa, Bergoglio, fue uno de los *preferiti*; después de que se realizó la renuncia de Benedicto XVI, se llevó a cabo otro *Cónclave*, en el cual, Bergoglio salió elegido como sucesor de San Pedro, y por supuesto, Vicario de Cristo.

---

de que yo soy la causa de tu clavario;  
no me pierdas en este día. >>, en latín.

<sup>77</sup> Stefan Zweig, *Castellio contra Calvino*, Acanalado, España, 2012, págs. 22-23.

La llegada de un hombre como Jorge Mario Bergoglio a una institución como lo es la Iglesia Católica, es paradigmática, pues no sólo representa continuidad en el linaje apostólico, sino que también representa la ruptura con el viejo mundo eurocentrista, pues pone en evidencia el contexto y la asimilación de un nuevo siglo en el cual, el cristianismo ya no se concentra en Europa, pues, los procesos de secularización y con ello el pensamiento de la modernidad, enervaron y agitaron las bases de esta Iglesia en el mundo europeo.

Se puede decir que la elección de un Papa latinoamericano, no es más que parte de una maniobra para contener el disparado decrecimiento de católicos en el mundo, pues, la Iglesia Católica se enfrenta no sólo a la Modernidad y al proceso de secularización, sino también a otras Iglesias que han venido ganando terreno en el mundo, y sobre todo, en Latinoamérica; cabe mencionar que no son sólo estas nuevas Iglesias la única preocupación del catolicismo, sino también la viejas confesiones como el Islam, el Budismo, etc.

Más allá de la falta de un gobierno fuerte por parte de Ratzinger, se puede concluir que él no tiene culpa alguna de que la Iglesia haya caído en esta crisis, ya que es cierto que los bríos de un hombre pueden mover el mundo, así como Sísifo al tratar de subir tremenda piedra hacia la cima de la montaña; pero el ímpetu no es siempre suficiente, pues la piedra volverá a rodar hacia bajo; así Benedicto XVI, no aguantó el peso de la historia que al final rodó sobre él, la revolución sobre un cuerpo raquíptico de justicia divina terminó por aplastarlo. Ni las virtudes, ni los hombres escapan al juicio de la Historia.

[...] reinaba en Roma el Papa Inocencio III. Éste era, en casi cada cosa, lo opuesto a Francisco, aunque por cierto que no en el mal sentido. Sólo que le faltaba el cariño y la mansedumbre de ánimo, pues no era un pastor amable, sino más bien un violento luchador y soberano, que administraba con firmeza la Iglesia romana frente a las múltiples amenazas y la elevó a nueva gloria como potencia mundial. Sucedió entonces por milagro de Dios que, mientras un Papa combativo salvaba a la Iglesia de la pérdida del poder mundano y la impulsaba a un alto brillo, el bondadoso y humilde oriundo de Umbría la colmaba al mismo tiempo de un nuevo espíritu de amor.

Hermann Hesse, San Francisco de Asís.

## IV

### *¿Quo vadis, Bergoglio?*

*Síntesis:* Desatado el conflicto, llega el Papa Francisco a la *Silla de San Pedro*, el cual recibe una Iglesia dividida, encontrada entre aquellos que desean un cambio de rumbo y otros que prefieren el camino que han seguido por siglos: el de los privilegios, la rigidez estructural y la vida imperial clerical. En este apartado se habla de las condiciones políticas en que recibe la Iglesia y por las que atraviesa la Reforma bergogliana: cuáles son las resistencias con las que se ha topado.

#### 4.1 *La Pax Romana* de Bergoglio.

##### 4.1.1 *El fin del eurocentrismo: un Papa latinoamericano.*

**R**eza la tradición cristiana que a Pedro se le apareció Jesucristo a las afueras de Roma, en la *Via Apia*, y cuando Pedro lo vio, éste le preguntó: *¿Quo vadis, Domine?* (¿Adónde vas, Señor?), a lo que Jesucristo le contestó:

*Romam vado iterum crucifigi* (Voy hacia Roma para ser crucificado de nuevo). Con estas palabras Pedro regresaría a Roma a cumplir su ministerio, pronto sería martirizado hasta que encontró su crucifixión también. Justamente, con esta alegoría cristiana, se puede decir que Bergoglio ha reanudado el ministerio *petrino*, retomando así nuevamente el peso de la cruz, al cual hubo abdicado, el otrora Inquisidor, Joseph Ratzinger.

Es cierto que es extraordinaria la decisión de un Papa el haber abdicado al *anillo del pescador*, y más aún, que coexistan dos Pontífices en Roma: uno emérito y otro *de facto*. Son "[...] dos hechos transcendentales en primer lugar para la historia de la Iglesia y de manera indirecta para la propia historia de la humanidad, rompiendo una tradición, que parecería haber normativa [Sic] y en cualquier caso era la costumbre de siglos: la renuncia a la sede pontificia y la elección de alguien localmente tan lejano y anteriormente ajeno al gobierno central de la Iglesia."<sup>78</sup>

Tras este particular episodio, que históricamente ha marcado una fuerte ruptura dentro del espacio/tiempo, entre un *a priori et a posteriori* de la Iglesia Católica; se llamó a un nuevo *Cónclave*, en éste salió electo Mario Jorge Bergoglio, Cardenal de origen argentino y venido de las filas de los jesuitas o la Compañía de Jesús<sup>79</sup>.

La elección de un Papa latinoamericano ha rotó con el eurocentrismo, significando, no sólo un respiro a la Iglesia, sino uno que viene del Nuevo Mundo, que, como algunos especialistas consideran esto debido al desplazamiento del catolicismo que es *plus ultra* (más allá) de los mares europeos y se encuentra concentrado ahora en América Latina; pues, aunque el cristianismo se consolidó en

---

<sup>78</sup> Olegario González de Cardedal, "Los vuelcos en la Iglesia. De Ratzinger a Bergoglio", en: Veritas. *Revista de filosofía y teología*, Pontificio Seminario Mayor San Rafael, núm. 30, Chile, marzo, 2014, pág. 131.

<sup>79</sup> La creación de esta orden religiosa se dio bajo la égida papal de Pablo III, quién en medio de los vertiginosos cambios políticos internacionales y gracias a la politización de la Reforma luterana, aprobaría la creación de la *Compañía de Jesús* para combatir la herejía luterana, pues la resistencia a su poder pontificio era mayor por parte de los emperadores, reyes y príncipes de ese entonces. Incluso el gran historiador Leopold Von Ranke, confirma esto: "¡Qué contraste con las tendencias de la época! Mientras el Papa encontraba por todas partes resistencia y defección y no podía esperar sino el incremento de ésta, se formaba aquí una compañía de voluntarios, llena de celo, que se ponía exclusivamente a su servicio con el mayor entusiasmo. Sin peligro alguno, pudo ser aprobada al principio -en 1540- bajo ciertas condiciones, y más tarde -en 1543- sin condición alguna." Véase: Leopold Von Ranke, *Historia de los papas en la época moderna*, FCE, 2010, México, pág. 95.

Europa, en este continente, la secularización y la modernización, como procesos de larga duración, lo han socavado; las Iglesias, Catedrales y Parroquias se han vaciado hasta el grado de convertirse en centros recreativos. Esto movió a los cardenales electores hacia una

[...] voluntad de salir de Europa con tantos problemas y sobre todo con una especie de cansancio de la fe, de cierta pérdida de la confianza en sí misma, junto con la voluntad de ir desde el centro a la periferia, de las bellas pero estériles teorías ejercitadas en Occidente, a la experiencia de las iglesias jóvenes que han mostrado gran vitalidad en los últimos decenios; *quizá también la mirada a una América hispano-lusa que tiene el mayor número de católicos del mundo [...]*<sup>80</sup> (La bastardilla es nuestra)

También "Es claro que la medida significa un descentramiento respecto a un catolicismo europeo que se siente en pérdida de velocidad"<sup>81</sup>.

La entrada de Bergoglio ha generado nuevos bríos dentro y fuera de la Iglesia Católica, con esto, se debe ver cuáles han sido los motivos hacia estas nuevas energías y el porqué de que este Papa tenga el apoyo y el entusiasmo de estructuras inferiores y las bases dentro de esta institución para una Iglesia más abierta, más liberal... modernizada!

La llegada de un latinoamericano como Papa, es más que representativo, aunque él pudo ser el sucesor de Juan Pablo II desde un inicio, la falta de una mayor corriente a su favor hizo que no pudiera alcanzar la investidura papal en una primera instancia. Pero él, dentro del *Cónclave* que eligió a Ratzinger como sucesor de Wojtyła, era uno de los *preferiti*, es decir, parte de los abanderados para ser Papa desde la elección de Ratzinger; pero ahora, viendo que Benedicto XVI hubo abdicado, las distintas *fuerzas*, unas nuevas como las *liberales* como las *reaccionarias* vieron que era necesario un *Papa de unidad*, un Papa con visión y con experiencia en los cargos clericales y pastorales, aun sabiendo que Bergoglio no se encontraba entre estas *fuerzas reaccionarias* tuvo el apoyo de ellas para ser el

---

<sup>80</sup> Olegario González de Cardedal, *Op. Cit.*, pág. 134.

<sup>81</sup> Roberto Blancarte, "La incógnita de Francisco", en: *Sociedad y religión: sociología, antropología e historia de la religión en el cono sur*, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales Argentina, vol. XXIII, núm. 40, julio-octubre 2013, pág. 300.

sucesor de San Pedro y el Vicario de Cristo. Además, de que todos concluían en la necesidad de una Reforma, y por ello, se necesitaba un Papa que tuviera el consenso y la voluntad de reformar a la Iglesia en los sentidos en que se ha visto mermada. Dice Marco Politi sobre la elección de Ratzinger, en la cual Bergoglio quedó en segundo lugar, que

En el cónclave precedente, en el cual salió elegido Benedicto XVI, Bergoglio fue el protagonista. Punto de referencia de la *coalición reformadora* encabezada por el cardenal Carlo Maria Martini, enfermo de Parkinson y, por lo tanto, inimaginable como sucesor de Juan Pablo II, que murió doblegado por la misma enfermedad. Al tercer escrutinio Bergoglio había totalizado cuarenta votos contra los 72 de Ratzinger.

Luego se retiró cediendo el paso al cardenal alemán, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. No quería ser utilizado como cabeza de ariete del grupo antiratzingeriano. Y tuvo miedo. Además *las relaciones de fuerza internas* en el cónclave de 2005 no le daban ninguna chance.<sup>82</sup> (La bastardilla es nuestra)

A diferencia de Ratzinger, Bergoglio fue electo Papa ya que es el hombre que tuvo a su cargo estructuras clericales y pastorales en Argentina, además de que no dista de un carisma y posee también las cualidades de un Papa reformador, e incluso ha venido buscando la unidad y reestructuración política de la Iglesia y del Estado Vaticano en conjunto, por lo tanto, son los principios de una *Pax Romana*; esto no sólo a través de la supremacía papal, sino del conceso mismo de las *fuerzas* que hubieron puesto en *jaque* a Ratzinger.

Francisco sabe bien que la realidad a la que se enfrenta la Iglesia no debe ser evadible ni mucho menos es una cuestión en la quiera mantener a raya o contener a través de ejercer la *potestas papal* o una *teología-política* de arriba a abajo como sus dos últimos antecesores. Es cierto, que, como cualquier pacificación o la superación del conflicto, hay una lucha entre las distintas *fuerzas*, y, la crisis por la que atraviesa la Iglesia, no es la excepción, es más, pareciera ser una lucha divina, una *Titanomaquia*, entre Olímpicos liderados por Bergoglio que buscan la reestructuración y la renovación de la Iglesia, y la vieja guardia de Titanes formada por la Curia –clérigos de la línea wojtyleana y ratzingereana- que se ha empoderado

---

<sup>82</sup> Marco Politi, *Francisco entre los lobos*, FCE, Argentina, 2015, págs. 37-38.

con el poder político y económico que deriva de la estructuración del Estado Vaticano, ejerciendo así toda la plenitud de poder más temporal.

Incluso, es evidente que, como en cualquier cambio político, se hagan visibles las *fuerzas reaccionarias*, que muchas veces se opusieron a los nuevos cambios. Como se ha dicho con anterioridad, dentro de la Curia Romana existen miembros que forma parte de una vieja guardia<sup>83</sup>, de ella ha derivado esta *fuerza o fuerzas* que han llevado a la institución a acrecentar su crisis por la que atraviesa, por supuesto, también en ser las primeras en oponerse a la Reforma bergogliana del Papa.

Las consideraciones de un Papa no-europeo son de gran relevancia para el catolicismo romano y para la comunidad religiosa, pues no sólo rompe con el eurocentrismo, sino que también empezará a romper con *l'Ancien Régimen*, no de manera violenta, pues es lo que menos quiere, pero sí de una forma histórica progresista, es decir, a través de una Reforma.

Esta crisis que no pudo contener Ratzinger, y que se ha desencadenado en un fuerte conflicto de intereses entre los miembros de la Curia y el Papa, será parte de la herencia que recibe Bergoglio, una Iglesia carcomida por el tiempo, desmantelada por los procesos de larga duración, e internamente, socavada por las rupturas de sus estructuras, por tanto, a él le está tocando la fuerte confrontación política por salvaguardar viejos y arraigados intereses entre las *fuerzas de resistencia* que componen a la Curia Romana y los bríos de cambio por las *fuerzas liberales*.

---

<sup>83</sup> Vieja guardia que al principio del papado de Francisco, estaba conformada por el viejo Secretario de Estado y Camarlengo, Tarciso Bertone, quién pronto encontró su destitución por parte del nuevo Papa; durante el papado de Bergoglio, otros miembros de la Curia han manifestado su inconformidad ante los nuevos cambios, entre ellos esta Walter Brandmüller, Joachim Meisner, Carlo Caffara, Raymond Leo Burke, incluso el Perfecto para la Doctrina de la Fe, Gerhard Müller, el Prefecto de la Congregación para el Culto Divino, Robert Sarah, el Cardenal de Milán, Angelo Scola, el Cardenal español Rouco Varela y entre otros miembros con menos peso pero con la fuerte convicción de mantener el *statu quo*. Todos y cada uno de estos miembros que pertenecen a esta *fuerza de resistencia*, han atacado públicamente al Papa, incluso algunos de ellos firmaron una carta controvertida durante el Sínodo de la Familia (2015).

#### 4.1.2 *La Iglesia que hereda Bergoglio.*

La Iglesia, después de ya casi XX siglos en pie, como se ha dicho con anterioridad, ha entrado en un momento de gran incertidumbre y, sobre todo, se puede denominar como una crisis institucional, donde los *principios cristianos* y demás valores que, consolidan a cualquier institución -en este caso, tanto espiritual como política, se han venido desgastando con el paso del tiempo, pero, no sólo es el tiempo el que corroe, sino también la misma burocracia clerical o todas estas estructuras que constituyen a la Iglesia y, los grandes procesos de la Historia Universal que han venido socavando el poder político que tuvo esta institución, es decir, todo el proceso de secularización que empezó desde el siglo XV y que actualmente, en pleno siglo XXI sigue mermándola, son parte de los factores que aquejan a esta Iglesia, y que sin lugar a dudas, es necesario la Reforma de la misma para hacer frente a los viejos y nuevos retos por los que atraviesa.

Por si fuera poco, la Iglesia Católica es una de las pocas instituciones que ha podido superar las grandes crisis históricas. No ha sido por cuestión divina que esta institución tenga tantos siglos de vida, sino, por aquellos hombres que se han sentado en la *Silla de San Pedro*, para reinar y gobernar en el nombre de Dios, que han tenido la sagacidad y la fortuna para poder superar a la Historia y mantener en pie el catolicismo romano. Entre la sagacidad papal y otros factores externos, han sido los que han reanimado a la Iglesia en cuanto ven que en ella está muriendo el espíritu institucional.<sup>84</sup> Incluso el sociólogo de la religión, Bernardo Barranco, nos dice que "La Iglesia católica, como pocas instituciones en la historia moderna, tiene la experiencia y la capacidad de adaptarse a diferentes formaciones sociales, políticas y económicas; su actuación no se juega ni se agota en coyunturas, si no por el contrario, su mira y el diseño de su compás son de largo plazo."<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> "A veces la Iglesia cae en un estado de decadencia consiente siempre en que gana terreno en ella la codicia terrenal y en que prevalece la tendencia a explorarla, en parte, para este fin. Pero en estos momentos suelen acudir en su ayuda, o por lo menos en la institución central, el papado, ciertos poderes seculares que la salvan temporalmente y la corrigen en el terreno moral [...]." Véase: Jacob Burckhardt, *Reflexiones sobre la historia universal*, FCE, México, 2013, pág. 163-164.

<sup>85</sup> Bernardo Barranco, "La jerarquía católica: entre transición democrática y tentación teocrática", en: *Metapolítica*, 2008, Núm. 54, México, Diciembre 29.

El siglo XX fue más que significativo para la Iglesia Católica, pues se enfrentó a los acontecimientos que estaban cimbrando al mundo y de paso a ella. La mejor forma en que los Papas lo pudieron afrontar fue llevando a la Iglesia a un proceso reformador a través de un Concilio, en el cual, se reconoció -como se ha dicho anteriormente- la realidad en la que se encontraba la Iglesia. Pues la incertidumbre no podía más que llevar a la caída a esta institución sino toma en consideración el mundo del siglo XX.

El Concilio Vaticano II fue uno de tantos procesos de Reforma por la que ha pasado la Iglesia, pero, su importancia radica en cuanto a la apertura a la que se había concluido en los distintos documentos *post-conciliares*, que no sólo reconocieron la realidad del siglo XX, sino que también reconoció las distintas *fuerzas* que internamente constituyen a la Iglesia.

Con la Reforma que inició Juan XXIII y que culminó con Pablo VI, se tendrá una institución reformada con nuevos principios, pero en sí no serían ejecutados en los papados posteriores, esto ha hecho que la Iglesia no se *modernizara* de acuerdo a lo propuesto por los padres conciliares. A su llegada Juan Pablo II, imprimió su sello particular en el papado, pues ejerció de una forma muy peculiar su investidura como Papa y en su actuación ha sido calificado de reaccionario.

Es cierto que el Papa Juan Pablo II concentró el poder papal y con ello mantuvo la unidad de la Iglesia, pues así, las *fuerzas* que se manifestaron en el Concilio Vaticano II fueron excluidas y hasta excomulgadas de la Iglesia. Fue una teología-política llevada por Wojtyla de una forma excepcionalmente como si fuera un Papa del Medioevo. Así, la unidad de la Iglesia se pudo contener a través del *primatus iurisdictionis* (primacía jurídica), pues fue con el *Codex Iuris Canonici* y con la investidura papal, con las que Juan Pablo II mantuvo a la Iglesia en un *statu quo*, y con ello enfrentó las *fuerzas* que había aclamado la modernización de esta institución.

Después de la muerte de Juan Pablo II, la unidad de la Iglesia se perdió, las *fuerzas* que, hasta entonces se había mantenido al margen para no ser contrarrestadas o aquellas que se hubieron alineado a la teología-política del Papa,

se hicieron ver con mayor oportunismo, pues incluso en la elección de Ratzinger como sucesor de Wojtyla, estas *fuerzas* se hicieron notar; hubo desde quienes le apostaron a la continuidad de la teología-política de Juan Pablo II -votando así por uno de los más allegados al Papa y que ocupó un puesto de suma importancia dentro de la Curia: Joseph Ratzinger- y hasta quienes querían un camino distinto de la Iglesia, no por nada, para entonces el Cardenal Bergoglio, fue uno de los *preferiti*, quedando en segundo lugar dentro de la elección del Papa en el *Cónclave*.

La unidad de la Iglesia se vio mermada, la política como acción se vio plenamente en estos momento, pues ahora, ya no había un Wojtyla que impusiera de arriba abajo una visión teológica y dogmática de la Iglesia, ni mucho menos, quién pudiera contener la gran corrosión por la que estaba pasando la Iglesia, esto, gracias, quizá, por la falta de modernización. Cuando asume Ratzinger como Papa, se vio que no tuvo las cualidades carismáticas que llegó a poseer y ejercer el mismo Juan Pablo II, su visión había sido más la de un teólogo metido en la academia durante gran parte de su trayectoria y, su papel como parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe, lo llevó a una estrecha relación con Wojtyla, además de que Juan Pablo II fue el que lo había puesto en el lugar que estaba.

La falta de estas cualidades por parte de Benedicto XVI, y por supuesto, su falta de un proyecto teológico-político renovador o que de verdad hubiera seguido los pasos de su antecesor en cuanto a la radicalidad, fueron las que llevaron a que se quebrantara la *Pax* dentro de la Iglesia, las *fuerzas* hicieron su aparición en la plaza de San Pedro, es decir en la arena eclesiástica, mostrando sus distintos intereses dentro de la Iglesia. Esto llevó a que se desatara la crisis más contundente en la que se ha encontrado la Iglesia, pues no lejos de que, las condiciones externas la han venido desplazando del mundo secular, ahora, tiene al enemigo en su propia casa. Ratzinger antes de abdicar, con su *Reforma gentil*, en el sentido político y moral, logró reconocer "Algunos de los problemas graves de los existentes en la iglesia [como]: la pederastia, los Legionarios, la situación financiera del IOR, la curia y su transparencia organizativa."<sup>86</sup>

---

<sup>86</sup> Olegario González de Cardedal, *Op. Cit.*, pág. 146.

La Iglesia se encuentra entre fracturas o rupturas políticas-teológicas, que le han pasado factura a la institución, como es la división de las estructuras, en las facciones en las que se han mencionado ya: *fuerzas de reaccionarias y fuerzas de liberales*. Recientemente, el sociólogo de la Religión, Bernardo Barranco, escribió un artículo, reafirmando lo aquí planteado:

No debemos olvidar que *Francisco asciende al pontificado en medio de una crisis profunda de la Iglesia católica. Las reformas que vienen no son inventos ni ocurrencias de Bergoglio, sino una imperante necesidad de renovación*. Francisco asume el pontificado en medio de un severo desfondamiento institucional, resultado de una malograda conducción, de pugnas palaciegas y descrédito internacional, así como de mayúsculos escándalos de pederastia, malversación financiera y corrupción en la Santa Sede. Todo esto llevó como corolario a la renuncia de Benedicto XVI, enfermo, rebasado y deprimido. *Las reformas que tanto incomodan a la curia son un mandato del cuerpo cardenalicio que eligió a Francisco en 2013*. Tampoco debemos olvidar que el quebranto institucional es de los sectores conservadores de la Iglesia y no de Francisco. Este conservadurismo que se impuso después del concilio, acusando al progresismo católico de llevar al caos a la Iglesia por una apertura indiscriminada a la modernidad, que conduciría irremediablemente a la pérdida de identidad. Sin embargo, *la crisis de pederastia cataliza y fractura el pacto conservador. Afloran luchas palaciegas, las intrigas curiales y la lucha por el poder y beneficios financieros bajo Benedicto XVI. Paradójicamente este mismo conservadurismo clerical provocó la debacle de la Iglesia, una crisis de quebranto del capital moral y la autoridad religiosa de la Iglesia. Bergoglio asciende en medio de dicha fractura.*<sup>87</sup> (La bastardilla es nuestra)

Es así como Bergoglio, ha entendido que no sólo hereda el ministerio *petrino*, sino que también el conflicto -el cual acrecentó Ratzinger, y por tanto, él debe catalizar llevando a cabo un proyecto político-espiritual importante, ya que

El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la *coyuntura conflictiva*, perdemos el sentido de la *unidad* profunda de la realidad.

---

<sup>87</sup> Bernardo Barranco, "El Papa Francisco, bajo acecho conservador", *La Jornada*, México, 14 de diciembre, 2016.

*Ante el conflicto*, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, *proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible*. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. *Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso.*<sup>88</sup> (La bastardilla es nuestra)

Bajo estas palabras, Bergoglio reafirma su papel como un Papa reformador, pero que, sobre todo, no tiene la noción de abandonar o, mejor dicho, de abdicar a la *Silla de San Pedro* sin haber emprendido su proyecto de Reforma, como lo hizo su antecesor, Ratzinger, en medio del conflicto entre él y la Curia Romana.

#### 4.1.3 *La reformulación de fuerzas y el proyecto reformador.*

En primera instancia, es necesario establecer el carácter fisonómico de las facciones o *fuerzas* que confluyen dentro de la Iglesia. Las viejas y arraigadas *fuerzas reaccionarias* se han venido comportando como una *fuerza de resistencia*, pues han sido parte de una estructuración establecida, fundamentadas desde tiempo atrás y que se han creado derechos y privilegios dentro de la institución, es evidente que, para esta *fuerza* es necesario el salvaguardar el *statu quo*, para poder mantener estos "derechos", o mejor dicho, estos privilegios.

Pero después de la abdicación de Ratzinger y al ver que éste no pudo con el peso histórico y constitutivo de la Iglesia Católica, estas *fuerzas reaccionarias* darían un paso importante y optarían por la discontinuidad, apostándole a una coalición de fuerzas bajo el sentimiento antiitaliano y antieuropeo, con la clara idea de que la Iglesia necesita un viraje y un rumbo más clarividente.

En sí, las facciones que componen a las *fuerzas reaccionarias*, será una parte de los Cardenales italianos, un sector importante de la vieja guardia ratzingereana de alemanes y franceses, y, por si fuera poco, una parte considerable de

---

<sup>88</sup> Jorge Bergoglio, *La alegría del evangelio*, Ediciones Paulinas, 2014, México, pág. 173.

norteamericanos. Estas *fuerzas* que, nuevamente se hicieron manifiestas en el *Cónclave* que eligió a Bergoglio, se unieron con aquellas otras *fuerzas liberales*.

Las *fuerzas liberales*, que en su ideario teológico-político han sido más abiertas, no sólo ya habían manifestado su apoyo a la candidatura de Bergoglio en el *Cónclave* anterior, sino que lo reafirmaron y buscaron la unidad en la figura del Cardenal argentino. Integrada más por una vanguardia de la Teología de la liberación y otros grandes sectores que le han venido apostando a la *Reformkathlozismus*<sup>89</sup> y al aperturismo en sí; para esto se tiene que esta *fuerza* están compuesta por latinoamericanos, una parte importante de los cardenales de los países en vías de desarrollo como los africanos, y, también por aquella otra parte de la vanguardia intelectual de alemanes, franceses y otra fracción imperante de norteamericanos.

Para ese entonces, se vieron que las *fuerzas* constitutivas de la Iglesia, ya habían perfilado una serie de acuerdos o aquel camino para el siguiente Papa quién poseyera las llaves de San Pedro, de acuerdo con el periodista mexicano, Jorge Gutiérrez Chávez, estos acuerdos se darían en las Congregaciones Generales, que al parecer fungen como una asamblea previa a la elección, es decir, antes de iniciado el *Cónclave* -durante la *Sede Vacante*, en la cual se plantearon los principios de gobierno y espirituales que tendría que llevar el nuevo Papa. Por si fuera poco, las funciones u objetivos de las Congregaciones Generales es el debatir y dar el visto bueno a aspectos importantes, pues en ella se ponen en evidencia los vacíos por los cuales atraviesa la Iglesia. Incluso aquí se discutió cual debía ser el perfil del sucesor de San Pedro.<sup>90</sup>

En estas Congregaciones Generales, fluyeron los distintos idearios teológicos/políticos e intereses de las *fuerzas* constitutivas de la Iglesia; algunas optarían porque este proyecto fuera innovador en cuanto a los principios

---

<sup>89</sup> Enzo Pace, "El papa Francisco frente a la crisis sistémica de la Iglesia una, santa, católica y romana", en: *Sociedad y religión: sociología, antropología e historia de la religión en el cono sur*, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales Argentina, vol. XXIII, núm. 40, julio-octubre 2013.

<sup>90</sup> Jorge Gutiérrez Chávez, *El Papa Francisco: del conservadurismo al reformismo*, Fontamara, México, 2016, págs. 32-35.

espirituales, otros que fuera de mayor peso teológico en cuanto a la apertura de aquellos excluidos (mujeres, homosexuales, los vueltos a casar), incluso el proyecto tendría en mente la reestructuración del Sistema Romano como parte del Estado Vaticano, es decir, de la Curia Romana y de las principales instituciones, congregaciones o dicasterios de la Iglesia, por ejemplo: el IOR.

El trabajo que se dio en estas Congregaciones Generales, es el resultado del consenso de las fuerzas para un proyecto de unidad de la Iglesia, que de un modo u otro, será *l'ouverture* de la Reforma de Bergoglio. Así, el Papa argentino,

Desde los primeros meses de su pontificado sentó las bases de un programa de gran aliento. *Su punto de partida lo constituye la plataforma esbozada durante el precónclave en base [Sic] a los pedidos de los cardenales, expresados en el transcurso de las Congregaciones Generales del 4 al 11 de marzo de 2013. En estas reuniones, las propuestas presentadas fueron básicamente tres: reformar la curia volviéndola más ágil y eficiente, hacer una limpieza en la banca vaticana y promover la "colegialidad", instaurando consultas frecuentes entre el pontífice, el Colegio Cardenalicio y las conferencias episcopales, de modo de favorecer la participación del episcopado mundial en las decisiones estratégicas del papa.*<sup>91</sup> (La bastardilla es nuestra)

Con esto, el *Pontifex maximus* iniciaría los cambios más importantes dentro de la Iglesia, dando pie, no sólo a lo proyectado en las Congregaciones Generales, sino que en sus declaraciones ha ido más allá de lo consensuado. Esto le ha llevado a encontrarse con resistencias y oposiciones que bien sabía que las encontraría, pero titubear o echar atrás su Reforma, lo hará ver como Ratzinger, por ello su empeño será contra fuego y granito, no importando su desgaste político y físico. La pregunta que nos queda por hacer, es que si ¿esta Reforma será una transformación plena de la estructuras o apenas alcanzará la superficie estructural?

Es cierto que bajo un juicio político e histórico, se comprende que Bergoglio no es un Lutero, pero, el ideario político/espiritual de una Reforma es compartido, pues los hombres no trascienden, pero las ideas son el motor de la historia, y el Papa actual sabe a ciencia cierta, que a la Iglesia le hace falta una gran Reforma, no una Reforma cismática pero sí una estructural que renueve su alianza espiritual para

---

<sup>91</sup> Marco Politi, *Op. Cit.*, págs. 185-186.

mantener la unidad de la Iglesia y con ello, generar o restablecer los vínculos con la comunidad católica y por su puesto con su formación político/espiritual, es decir, con su Sistema Romano *ad hoc* a los aires del siglo XXI.

## 4.2 La Reforma *bergogliana*.

### 4.2.1 *¿Reforma o Revolución?*

La historia de la Iglesia Católica nos da cuenta de cómo es que esta institución ha perdurado *per seacula saeculorum*, o sino por los siglos de los siglos, sí por varias generaciones, en las cuales, ha visto pasar los grandes cambios de la Historia de Occidente y ha formado parte de ella. Es decir, la Iglesia, para mantenerse, no sólo ha sido por las estructuras que dan vida a esta institución, sino que ha tenido que ser Reformada, pues los Papas entendieron que era necesario que la *Ecclesia semper reformanda*.

La Iglesia, pero, sobre todo, la investidura papal ha pasado por muchos hombres, desde nobles príncipes hasta grandes mecenas, y que han dejado huella en esta institución, pues han sido los Papas o, mejor dicho los hombres, los que han forjado y mantenido a la Iglesia Católica; cabe aclarar que muchas veces no ha sido por voluntad propia de los Papas los cambios que llevaron a cabo dentro de esta institución, muchas veces, como hemos dicho con anterioridad, fue el peso de la Historia, esa gran mole, la que hizo que los Papas tomarán el yugo de la Iglesia y la dirigieran hacia uno u otro camino con cierta sagacidad. Pues ni por más que la Iglesia permaneciera *a la zaga*, no pudo evitar ser arrastrada por la vanguardia histórica.

Por ello la Iglesia ha cambiado con el paso de la Historia, pues como se ha visto nunca fue indiferente ante ella, es cierto, pero su actuar fue lento, ya que nunca tomó plenamente en cuenta la realidad en que se encontraba; ante esto, la Iglesia fue reformada por los distintos Papas que han pasado bajo la investidura papal, y muchas veces esas reformas fueron mayormente conservadoras e incluso hasta reaccionarias a la Historia. Todas ellas respondieron a la realidad, pero quizá no de

un modo favorable, pues la Historia estaba mermando el poder sobre el cual se había sostenido el “Imperio de Dios”, que no era más que el *poder profano o político* que se llegó a ejercer desde la Iglesia. No por nada al tomar estos caminos reaccionarios o conservadores, esta institución se vería fragmentada desde adentro, llevándola a Concilios que algunas veces terminarían en rupturas o grandes cismas.<sup>92</sup>

En pocas palabras, tenemos que la Iglesia, en el transcurso de su vida institucional, ha sido modificada, o en el mejor de los términos jurídicos, reformada. Con esto, se tiene que Francisco no es el primer Papa en querer y llevar a cabo una Reforma de esta institución tan antiquísima, pues en la historia de la Iglesia, hay varios ejemplos de Papas que llevaron a cabo un cambio institucional, desde cambios dogmáticos hasta políticos-teológicos, afianzando los poderes seculares con los sacros, estructurando y reestructurando a las *fuerzas* internas, cambios administrativos o de recaudación de impuesto y hasta de la propiedad, sin olvidar de los títulos de nobleza y/o imperiales.

Bergoglio llega en un momento de gran crisis institucional, donde encuentra viejas *fuerzas* que se oponen a las nuevas, poniendo en evidencia el verdadero *quid* de la crisis actual en la que se encuentra la Iglesia. Pero el mismo Papa sabe a lo que se enfrentará, a estas luchas palaciegas y sin cuartel por tratar de mantener cierto poder mundano y privilegios.

Se debe aclarar que el proyecto de Bergoglio es una Reforma y no es una Revolución -como algunos consideran; en principio, una Reforma es una cuestión jurídica en la cual las voluntades o *fuerzas políticas* -en el caso de la Iglesia, fuerzas internas o estructuras-, ponen en evidencia el conflicto en que se encuentran y por tanto, la necesidad de cambiar el *statu quo* de la institución, todo esto a través de un referente, constitución o el mismo *Codex Iuris Canonici*. Una Revolución "pacífica" como algunos columnistas y periodista llaman al proceso reconstitutivo que está llevando a cabo Bergoglio, es imposible, porque la historia nos ha demostrado que

---

<sup>92</sup> Véase para una mayor referencia a los cismas y rupturas de la Iglesia: Jedin Hubert, *Breve historia de los concilios*, Herder, España, 2011.

no hay revoluciones de acuerdo a derecho ni mucho menos que éstas sean pacíficas, al contrario, son el aniquilamiento total y de raíz de l'*Ancien Régime*.

Esta Reforma no es simplemente una cuestión de transformar la forma de llevar la *palabra de Dios* a su pueblo, en cuanto a lo pastoral, eso no es nuestro estudio y análisis, eso es lo de menos en este caso; lo cierto, es que es una transformación de fondo de la institución, y por tanto, un cambio político de las estructuras que son parte de esta maquinaria estatal de la Iglesia.

La idea de Reforma de Bergoglio está marcada en uno de sus primeros documentos papales, en la que él escribe que "En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, *e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años*."<sup>93</sup> (La bastardilla es nuestra) Estas son la palabras preliminares con las que empieza el Papa Francisco su *exhortación apostólica*<sup>94</sup>, *Evangelii gaudium* (la alegría del evangelio); y con la cual, nos da idea de los profundos cambios que se ha aventurado a querer llevar dentro de las estructuras eclesiásticas.

En primera instancia, el querer que se den nuevos *caminos para la marcha de la Iglesia*, nos habla de que ésta ha entrado en una etapa histórica en la cual se tiene la oportunidad de transformarse: sea de manera progresista o de forma reaccionaria, pero viendo los primeros pasos que ha dado Bergoglio como Papa, se vislumbra que está planteando una Reforma progresista. Esto debido a que Francisco sabe en qué situación se encuentra la Iglesia que ha heredado de Ratzinger, pues reconoce las rupturas internas por los intereses de la vieja guardia curial que ha sobrepuesto lo mundano ante lo espiritual, reconociendo que "La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su *búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica*. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de <<internas>>. *Más que pertenecer a la Iglesia toda, con*

---

<sup>93</sup> Jorge Bergoglio, *Op. Cit.*, pág. 5.

<sup>94</sup> Documento que escriben los Papas como conclusiones de cualquier Sínodo. Fuente: Comunicar la fe, URL: <http://www.arguments.es/comunicarlafe/que-es-una-exhortacion-apostolica/>. (Consultado el 17/03/2016.)

*rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial.*"<sup>95</sup>  
(La bastardilla es nuestra)

Con estas palabras, Bergoglio nos da cuenta de la realidad política en la que se encuentra la Iglesia, dividida por aquellos miembros de la Curia que, por estar en una secretaría, dicasterio o congregación, muchas veces esto los lleva a querer pertenecer a una *élite* curial, que buscan privilegios e intereses para sí mismos. Por eso, una de las acciones importantes del Papa Francisco, es la de ir profesionalizando dentro estas secretarías y dicasterios, aunque los profesionales no ocupan el cargo de secretario o presidente, pero sí son parte importante de estas instituciones, pues no pertenecen al Estado clerical, pero participan en la reformulación política y económica de estos espacios.

La *profesionalización* es un acto importante que el Papa Francisco está llevando a cabo para la formulación de un proceso de modernización del Estado Vaticano; fundamentalmente, como algunos teóricos dirían, se está dando una división del trabajo para la consolidación del Estado. Pero el costo político también es inevitable, tanto para el Papa como para la Curia, pues mientras el Papa profesionaliza las estructuras más importantes del Sistema Romano, la Curia se siente despotencializada, no por nada su contraataque al Papa Francisco es parte de esta *resistencia* a perder los espacios políticos y económicos más importantes del Estado Vaticano.

Parte importante de la Reforma del Papa Francisco, es querer atacar un punto nodal dentro de esta gran cloaca que se ha destapado, y es el atacar con *políticas de transparencia* y de *control* a las cuentas tan oscuras que permean en los institutos y dicasterios tan importantes como el IOR, APSA y Óbolo de San Pedro, que, económicamente y financieramente, son el corazón del poder económico del Estado Vaticano, deviniendo en un poder político para aquellas *fuerzas reaccionarias*. Pues "La llegada de Francisco y sus exhaustivos controles sobre los dicasterios son vistos

---

<sup>95</sup> Jorge Bergoglio, *Op. Cit.*, págs. 83-84.

como una presión por todos aquellos que durante años han liderado la curia ejerciendo un poder al que nadie se oponía."<sup>96</sup>

Sus *políticas de transparencia y control* de las cuentas de estos institutos, también son esencia para la modernización del Estado Vaticano.

Francisco ha empezado por desarticular y despotenciar así a la Curia Romana, atacándola en donde ellas han encontrado la fuente de su poder y se han empoderado así desde siglos anteriores; pues la económica y las finanzas del Estado Vaticano, les han generado no sólo poder económico, sino político también.

Los discursos de austeridad hacia una Iglesia más humilde por parte de Francisco, se reafirman con estas acciones o políticas, que, de algún modo, estarían dando pie a una modernización del Estado Vaticano. Es cierto que hay varias características que aún no cumple el Estado Vaticano, para que se hable en esencia de un Estado en proceso de modernización, pero, no va por mal camino a través de estas acciones que está llevando a cabo el Papa Francisco por medio de su Reforma. Incluso, la idea de que el Estado Vaticano debe marchar hacia la modernidad, la reafirma el mismo George Pell, secretario de la recién creada Secretaría de Economía, quien dice que "Este era un cambio que reclamaron los cardenales en las congregaciones que precedieron al cónclave. [...] los cardenales dijeron <<Basta>>. Basta de tantos escándalos [...] *Hace falta transparencia financiera, honestidad y profesionalización, es decir, modernidad en los mecanismos.*"<sup>97</sup> (La bastardilla es nuestra)

El *Ranger*, como le dice el Papa Francisco, a su secretario de Economía, es un personaje fuerte, que también ha tratado de ir desarticulando el poder político y económico que impera en la Iglesia por parte de algunos miembros de la Curia, pero, al igual que el Sumo Pontífice, se ha encontrado con demasiadas *fuerzas de resistencia*, que le impiden o bloquean información. Con la nueva Secretaría de Economía, se centralizaría la información del IOR, del APSA y Óbolo de San Pedro,

---

<sup>96</sup> Gianluigi Nuzzi, *Vía Crucis*, MR, México, 2016, pág. 160.

<sup>97</sup> *Ibidem.*, pág. 201.

esto para transparentar y modernizar estos dicasterios. La Curia, en un ataque desesperado tiene por "[...] objetivo [...] aislarlo, desacreditarlo, debilitarlo." Pues aunque, tanto Francisco como Pell, saben que es necesario un "[...] súper proyecto de reunir los dicasterios económicos bajo su guía [...]: la transparencia de funciones, así como el paso de la oficina del personal desde la Secretaría de Estado hacia un único centro dirigido por Pell [...]"<sup>98</sup>; esta hazaña se ha visto bloqueada por quienes no quieren perder su gran baluarte de privilegios.

También, Francisco en su Reforma que proyectado, le ha dado continuidad a una de las más importantes acciones que llevó a cabo Benedicto XVI, la política de *Tolerancia Cero*, creando una Comisión contra la Pederastia Sacerdotal, para darle seguimiento a los casos de pederastia que han cometido los miembros de la Curia y el clero en general. La política de Ratzinger terminaría cambiando el *Codex Iuris Canonici* como parte de un procedimiento en el cual, se puede excomulgar e incluso degradar del estado clerical a quién se encuentre culpable de los hechos.

"En el Vaticano se asiste a una radical reforma constitucional de las sedes de poder donde hay algunos religiosos que han asumido responsabilidades terrenales sin precedentes."<sup>99</sup> Pero, al igual que Ratzinger con su *Reforma gentil*, Bergoglio también se encontrará con la gran *resistencia* de la Curia Romana. Sus acciones de la Curia serán mordaces y, aunque se ha llegado a un clímax importante en cuanto los ataques hacia la Reforma, Bergoglio no ha desistido por llevarla a cabo y mucho menos ha apaciguado su ímpetu político para sofocar el conflicto actual por el cual atraviesa la Iglesia.

Luego de que la palabra modernidad estuviera vetada por los últimos papados, parece ser que ahora más que nunca, la Curia Romana, le teme más; ya que dentro del proceso histórico de larga duración, la modernidad nunca estuvo presente en la Iglesia, ahora con el nuevo Papa está siendo integrada en su proyecto teológico-político, como parte de su *Pax Romana*.

---

<sup>98</sup> *Ibidem.*, pág. 268.

<sup>99</sup> *Ibidem.*, pág. 213.

4.2.2 *David contra Goliat: Bergoglio vs. la Curia Romana.*

*Mi conversión, ¡aymé!, pecó de tarda;  
mas cuando electo fui pastor romano,  
pronto advertí la condición bastarda  
-pues no da paz al corazón humano  
ni brinda más ascenso- de esa vida:  
lo divino amé, pues, por lo mundano.*

(Dante Alighieri, *Purgatorio*, XIX. 106-111)

Mientras que a finales del siglo XII e inicios del XIII, el Papa Inocencio III se abalanzaba en contra de aquellas potencias históricas que le hacían frente encarnando el *poder profano y sacro* que él representaba; por otro lado, un clérigo nacido en los aún reinos italianos, llamado Francisco de Asís, peregrinaba por el mundo, profesando la humildad y la pobreza, pues comprendía que la única riqueza a la que el cristiano debía arraigarse, era a la espiritual. Abandonando todo lo terrenal para alcanzar su cercanía con Dios.

Así, el Papa Francisco reivindica las enseñanzas de este monje de Umbría, pues al igual que él, ha llegado a una Roma donde la Curia ha preferido la pomposidad imperial, que tanto ha carcomido los principios del catolicismo romano. Por ello, el Papa Francisco ha llamado al empobrecimiento de la Iglesia, pero no al espiritual, sino del poder mundano que prevalece entre los miembros de la Curia. Pero la reformulación estructural bergogliana no es bienvenida por esta estructura clerical.

Es innegable que la Curia Romana se ha moviendo en contra de la *Pax Romana* propuesta por el Papa Francisco, con el afán de desarticularla y sabotear su proyecto político, estas *fuerzas conservadoras y de resistencia* han tomado acciones tan similares como las que llegaron a hacer en el papado de Benedicto XVI.

Una de esas acciones fue la repetición de la lógica de destapar la falta de unidad política o construcción hegemónica hacia la Reforma bergogliana, el dar a conocer nuevamente documentos confidenciales, en los cuales se logra leer claramente la lucha desenfundada por mantener los intereses y privilegios por parte de la Curia, y además, de dar cuenta que la Reforma no tiene el apoyo de una parte importante de los miembros de esta corte clerical y demás clérigos que ven socados el interés personal. Este ataque perpetrado por estas *fuerzas de resistencia*, dio como resultado a otros *Vatileaks*, documentos en los cuales, tanto los periodistas y vaticanistas, Gianluigi Nuzzi y Emiliano Fittipaldi, han retratado en sus libros, la peripecia con las que se enfrenta Bergoglio por parte de las *fuerzas* que integran a la Curia. Incluso, en una entrevista hecha por *El País* a Fittipaldi, él habla de esta lucha palaciega, entre los miembros de la vieja guardia curial y el Papa Francisco,

[...] el Papa está mucho más solo de lo que la propaganda vaticana quiere transmitir o ha venido tratando de contar en estos años de pontificado. No hay unión a favor de su reforma [...] Existen muchas resistencias a su revolución. Creo que eso es lo que más le ha enfadado del libro, la constatación de dicha desunión. [...] el Papa se encuentra en una posición débil, frágil, aunque se trate de un líder extraordinario.<sup>100</sup>

La estrategia política del Papa ha sido el ir removiendo dentro de la estructuras a aquellos miembros que se han opuesto a su Reforma o, a quienes se han declarado abiertamente estar en contra de las reestructuraciones que ha estado haciendo Francisco, pero esto, no ha impedido que las *fuerzas de reaccionarias* sigan galopando en contra de la Reforma bergogliana. Aunque

[...] Francisco no manda a casa a los hombres de Bertone, no los fuerza a renunciar, pero priva de poder y funciones a los ministerios que presiden. Es un gesto que recuerda el paso atrás dado por Benedicto XVI: si Ratzinger hubiera sustituido al secretario de Estado o a los jefes de los dicasterios, habría puesto entredicho la credibilidad de su pontificado. Sin embargo, al renunciar, él mismo quitó legitimidad a todos sus jefes, dejando íntegra, aunque solo en apariencia, la estructura.<sup>101</sup>

---

<sup>100</sup> Jesús Ruiz Mantilla, "El enemigo número uno del Vaticano: conversaciones con Emiliano Fittipaldi, el hombre que ha investigado las entrañas financieras de la Santa Sede", *El País*, España, 2 de enero, 2016.

<sup>101</sup> Gianluigi Nuzzi, *Op. Cit.*, pág. 258.

Es la estrategia perfecta, pues es a través del *Codex Iuris Canonici* como se está desarticulando a estas estructuras tan poco participativas en su proyecto teológico-político, por eso,

*Para acelerar las reformas y debilitar a la oposición que disiente tanto en el nivel de la doctrina como en el de los cambios para la gestión financiera, Francisco lleva a cabo una modificación en la dirección de las muchas oficinas que controlan la actividad del pequeño Estado. Primero, se aprovisiona de una herramienta que lo ayude. En otoño de 2014 aprueba las normas que obligan a la renuncia, después de cumplir los setenta y cinco años, de los dicasterios de la curia e introduce la posibilidad de que el Papa pida a un obispo la renuncia anticipada [...]¹⁰² (La bastardilla es nuestra)*

Como se dijo con anterioridad, la Curia que se *resiste* en medio de estas transformaciones, se posicionó desde el colofón de los días de Wojtyła y, ya en tiempos de Ratzinger fortificó su fuerza en las secretarías, dicasterios y congregaciones que se han convertido en otros centros de poder, ya que se fundamentan en el poder económico.

Aunque Francisco ha querido ser un Papa más flexible en cuanto a la investidura papal, esto le ha costado para que su Reforma no se consolide tan eficazmente como él quisiera, pero no importándole esto, quiere ir transformando a la Iglesia a través de la consolidación política del conceso; algunos lo considerarían como símbolo de debilidad, pero sin lugar a dudas es parte de su política *augusta*. Pues la fuerza del Papa radica más bien en la base de la Iglesia, es decir, en la comunidad católica y en el bajo clero, porque,

*Si hay algo que conoce bien el papa Francisco es la reacción de la curia, que puede ser mortal si de reformas se habla. El Santo Padre quiere evitar que los intereses de algunos y la inercia de muchas personas que trabajan en los palacios vaticanos frustren la esperanza. La esperanza de cambiar la curia que alberga las monjas, los frailes, los sacerdotes y todos esos humildes servidores de la Iglesia que han esperado con gozo [la transformación dentro de ésta]¹⁰³ (La bastardilla es nuestra)*

---

<sup>102</sup> *Ibidem.*, pág. 269.

<sup>103</sup> *Ibidem.*, pág. 43.

El carisma del Papa Francisco, no es el mismo que el de Juan Pablo II, pero, tiene el efecto de conquistar a sus más fieles creyentes del cambio que quiere hacer en la Iglesia, he ahí el potencial histórico de su fuerza. Además, Francisco sabe bien a bien que se enfrenta a Goliat, esa gran mole histórica que ha constituido a la Iglesia por varios siglos, y, que sabe que él va a atacar sus intereses más mundanos, pues, la Curia, en lugar de distribuir los recursos entre la comunidad católica, se los agencia por "gracias divina".

Goliat o la Curia Romana se siente acorralada, pues el *Pontifex maximus* está atacando un punto medular en cuanto a la fundamentación del poder político de la vieja guardia curial, pues al reformar los centros económicos y financieros que son parte de la estructuración del Estado Vaticano, está despotencializando a las *fuerzas reaccionarias*.

El ataque en torno a los intereses de la Curia, será en el IOR; aquí el Papa Francisco, estaría concentrando todas sus fuerzas para ir desarticulando un poder económico que, cobra mayor relevancia, incluso sobre él, pues en este dicasterio, es donde la Curia Romana ha encontrado su fuente de empoderamiento y ante todo, es el símbolo de los *mercaderes* que Ratzinger trató de echar de su templo. Por eso, Bergoglio ha emprendido una cruzada de transparencia en este dicasterio.

El Instituto para las Obras de Religión, mejor conocido como el Banco Vaticano, es uno de los dicasterio más importantes del Sistema Romano, estructura que ha fundamentado su poder político a través del económico. La Curia desde el reconocimiento y reformulación de los Estados Pontificios, con los Tratados firmados con el Estado Italiano, gobernado por el Primer ministro, Benito Mussolini, es cuando se reestructura en cuanto su forma de organización interna. Es en este momento cuando nace "Un submundo de negociados eclesiásticos [que] prosperó a partir del surgimiento del Estado de la Ciudad del Vaticano el 11 de febrero de 1929. Erradicarlo es un desafío superior a las fuerzas de un hombre."<sup>104</sup>

---

<sup>104</sup> Marco Politi, *Op. Cit.*, pág. 227.

#### 4.2.3 *Transparencia en el Banco Vaticano: la Reforma financiera del*

##### *IOR.*

El Banco Vaticano fue parte de los factores que llevaron a Ratzinger a dejar la *Silla de San Pedro*, hoy día, el Papa Francisco ha focalizado toda su estrategia para catalizar el conflicto que generó este dicasterio dentro del Sistema Romano. Es un dicasterio de suma importancia, el generador de ingresos para el Estado Vaticano. Aquí, el poder económico que deriva de este dicasterio se ha transformado en uno político dentro de la Iglesia, representando una fuerte oposición para el Papa y su *Pax Romana*, aunque se tiene que no sólo ha sido Bergoglio el que ha tenido que soportar estos intereses tan mundanos que aún quieren conservar la vieja guardia curial.

Lo cierto es, que Bergoglio quiere acabar primeramente con este frente, pues es el que más daño ha causado en la imagen de la Iglesia, después será los casos de pederastia. Sin lugar a dudas todas sus fuerzas políticas las ha volcado a transformar este dicasterio.

La transformación económica y financiera, es la gran *Perestroika* y la gran *Glasnost* de Bergoglio, que no es más que la reorganización de los centros económicos que forman parte del Estado Vaticano, esta política consiste en dos puntos esenciales: *reestructuración/profesionalización* y *transparencia*, conceptos y acciones claves de la modernización del dicasterio más importante de la Iglesia Católica, y sin el cual, las estructuras no estarían empoderadas políticamente, por ello su *resistencia* a cualquier transformación o Reforma del *statu quo*. El periodista italiano, Emiliano Fittipaldi reconoce la fuerza con que actúa Bergoglio, pero también ha identificado el arraigo histórico de otras *fuerzas* que se están oponiendo a esta transformación económica:

La voluntad del papa de revolucionar las costumbres de la banca no se pone en discusión ni siquiera por parte de los investigadores italianos más escépticos, pero que *en el Vaticano existen también fuertes núcleos de resistencia* al mantra de la *transparencia* absoluta es - con la investigación en la mano- innegable. Si el futuro de la banca debe ser incorrupto, el

pasado pesa todavía como una losa, y limpiar las manchas y adherencias hasta hacerlas desaparecer del todo no es una operación sencilla [...] <sup>105</sup> (La bastardilla es nuestra)

La opacidad, la corrupción y el encubrimiento de dinero han sido los adjetivos de esta dicasterio, que, desde su origen ha mantenido estas particularidades, esto gracias a la ineficiencia e ineficacia del Sistema Romano, es que no se ha reestructurado. La condición del IOR, se conoce mejor desde hace poco, todo gracias por el periodista Italiano Gianluigi Nuzzi, quién publicara un libro intitulado *Vaticano S. A.* <sup>106</sup>, en dicho libro, documenta la desorganización que existen en este dicasterio, la gran cloaca financiera que representa, símbolo de la podredumbre que los *mercaderes* quieren que aún prevalezca en el Vaticano.

Poco después, los bancos centrales como el de la UE, le han pedido al Estado Vaticano que transparente al IOR, porque este dicasterio es el que tiene funciones financieras como Banco, por eso “[...] tras tantos escándalos el IOR ha intentado cambiar su rumbo, para ajustarse a los estándares internacionales y entrar en la <<white list>> de los países virtuosos, aquellos donde los controles antiblanqueo y antievasión fiscal son rígidos y severos.” <sup>107</sup>

Con estos antecedentes y con la exhortación de la UE, el Papa ha creado una Comisión investigadora de los organismos económicos y administrativos de la Santa Sede (COSEA), que dentro de los pasillos apostólicos se le conoce como *G9*, dentro del proyecto modernizador; esta Comisión está integrada por Cardenales de confianza al Papa y por laicos *profesionales* que saben al respecto en cuanto materia económica y financiera.

Esta Comisión le sirve como órgano regulador, pues tiene la capacidad de ir transparentando e ir reorganizando las cuentas de los dicasterios económicos más importantes del Estado Vaticano, como el IOR, APSA y el Óbolo de San Pedro. Es

---

<sup>105</sup> Emiliano Fittipaldi, *Avaricia*, Foca, México, 2015, pág. 53.

<sup>106</sup> Redacción, “Gianluigi Nuzzi: “En el Vaticano, hay una guerra del bien y el mal”, *La Nación*, 6 de noviembre, 2015

<sup>107</sup> Emiliano Fittipaldi, *Op. Cit.*, pág. 49.

cierto que esta Comisión no tiene jurisdicción, pues no está integrada al *Codex Iuris Canonici*, sino que es un órgano extraordinario que le responde al Papa en sí.

Francisco no sólo ha creado esta Comisión para ir transparentado a esos dicasterios, también ha creado una Secretaría de Economía, que, como dijimos con anterioridad, junto con George Pell, esta Secretaría está tratando de centralizar la economía y las finanzas del Estado Vaticano. La Secretaría aún no cuenta con las herramientas jurídicas para poder potenciar la centralización económica, y esto ha sido muy importante, pues es a falta de ésta, que la vieja guardia curial está sabotando el proyecto reformador de Bergoglio en este sector, más que sabotarlo es bloquear toda la información al respecto de las cuentas y la información inmobiliaria y de recaudación de fondos que deben hacer estos dicasterios.

En sí, tanto la COSEA como la nueva Secretaría de Economía, tienen por objetivo el reestructurar la economía, el dar cuenta de cada euro que entra y sale por las arcas del Estado Vaticano.

Modernizar a través de la *Perestroika* y la *Glasnost* de Bergoglio, será la estocada más hiriente para las *fuerzas reaccionarias* que imperan en la Iglesia. Por ello, es que, estas *fuerzas* están obstaculizando como de lugar las reformas en estos dicasterios. Pues modernizarlos será despersonalizar de la institución a la Curia, y por tanto, el poder económico ya no podría traducirse en político dentro del Estado Vaticano. Además, la transformación significaría distribución de los bienes vaticanos, y por supuesto, sería aniquilar los privilegios de la alta jerarquía católica, es decir, de los miembros de la vieja guardia curial. El mismo periodista, Emiliano Fittipaldi dice sobre esta cuestión:

Una montaña de miles de millones entre cuentas, inversiones financieras, metales preciosos y propiedades inmobiliarias que hoy –después de las guerras de poder estalladas en tiempos de Benedicto XVI- *sigue provocando tras los muros choques furibundos entre facciones contrapuestas. Ejércitos internos y grupitos de laicos bien acomodados, cardenales armados unos contra otros. Por detrás de Francisco se mueven camarillas y monseñores*

*que no parecen haberse convertido todavía al credo pauperista del nuevo pontífice, y que aún tiene un objetivo prioritario: hacerse con un trozo del pastel.*<sup>108</sup> (La bastardilla es nuestra)

El poder económico no sólo ensangrienta las puertas de la Basílica de San Pedro, sino que también al Papa lo está acabando física y políticamente, aunque parece que tiene más bríos que Ratzinger, esperando que así sea, su *Pax Romana* concluiría en una modernización de suma importancia de los dicasterios económicos que conforman el Sistema Romano. Es importante la reestructuración económica y financiera del Estado Vaticano, más cuando se trata de ir modernizando un Estado. Dice Gianluigi Nuzzi al respecto de estas reformas:

Como ya hemos explicado, *Francisco se encontró con una curia deficitaria, marcada por los escándalos, la corrupción, robo y los intereses opacos.* Una curia tan poco digna de confianza que llevó a la renuncia a Benedicto XVI y a muchos católicos a alejarse de la Iglesia. Para cambiar esta situación, *Francisco recurrió a los hombres y mujeres más inteligentes del Vaticano y gastó millones de euros en profesionales laicos externos a quienes dio autoridad para poner en orden las cuentas de la Santa Sede.* Un gesto de confianza poco usual. Un camino obligado. *Solo así, el Papa podrá derrotar los viejos lobbys de poder que nacieron en tiempos de la Guerra Fría y que fueron creciendo en la sombra a lo largo de décadas.* Solo así podrá recuperar una confianza plena en el futuro de una Iglesia afectada por una crisis crónica de fieles, propuestas y vocación.<sup>109</sup> (La bastardilla es nuestra)

La *Pax Romana* es proceso reformador de modernización de la economía-financiera, en algún sentido, también de democratización en cuanto lo teológico-político dentro de la Iglesia. Pues también parte de lo consensuado en la Congregaciones Generales –recuérdese que fueron los pactos de unidad de las distintas fuerzas, en los cuales se encontró un proyecto hegemónico y, además de quién tendría que echarlo a andar. Este sentido, en cuanto lo teológico-político, son *las fuerzas liberales* las que aclaman porque se dé esta Reforma.

---

<sup>108</sup> *Ibidem.*, pág., 16.

<sup>109</sup> Gianluigi Nuzzi, *Op. Cit.*, pág. 275.

#### 4.2.4 *Entre democratización y teocracia.*

La facción o las *fuerzas liberales* han apoyado la Reforma del Papa Francisco en cuanto a las reformas económicas-financieras, pero además, éstas tienen en mente la reestructuración del papado, algo, que dentro del *poder sacro*, estaría, socavando su potencial absolutista o de soberanía.

Anteriormente se había dicho que el Sistema Romano se caracteriza por ser una forma de gobierno monárquica, ya que es *sui generis*, es la única Iglesia que se conjuga con un aparato estatal, por tanto, es más cercano a una teocracia. Este Sistema Romano se ha constituido de forma tal, que el Papa sea el soberano, ya que tiene la *potestas*, ésta, herencia de Pedro. El Papa, bajo la égida de la *inefabilidad* y la *primacía*, es que gobierna a la Iglesia, poderes que derivan más del *Codex Iuris Canonici* que todavía de los textos bíblicos. Esto hace al *Pontifex maximus* el único en poder determinar qué es y qué no parte de la que se considerará como el más sagrado, sin el reconocimiento del Papa sería una cuestión herética.

Esta formación política de gobierno de la Iglesia, hace e inhibe que los demás Obispos participen en la consolidación del dogma-espiritual de ésta, sólo tienen, lo que el *Codex Iuris Canonici* reconoce como *autoritas*, para llevar a cabo lo que ha dictado el Papa como representante de Pedro y Vicario de Cristo, ejemplo claro es que están autorizados a dar los sacramentos. Así se reafirma un magisterio jerárquico, dónde el Papa es la *caput* de la Iglesia, siendo el *Pontifex maximus* la unidad mística y jurídica -en términos politológicos, el único en ejercer el monopolio de lo político dentro de la Iglesia. Esto debido a que el Papa como representante de Pedro es considerado el *fundamento* –la piedra en la que Jesús encomendó la edificación de su Iglesia.

Sin lugar a dudas, esto es una centralización plena del poder teológico-político y que encarna el Papa como representante de Pedro. Algo que, hasta el día de hoy impera en los documentos del *Codex Iuris Canonici*.

Pero es en el Concilio Vaticano II, donde las *fuerzas* que componen a la Iglesia, lograron algo significativo en cuanto a una democratización para la constitución dogmática-espiritual, y fue la Colegialidad. Práctica, dentro de la

teología-política, importante para que el Papa no fuera el único en marcar el camino en cuanto al dogma-espiritual. Esta apertura que se daría en el Concilio Vaticano II, no sería acatada por los siguientes papados, al contrario, no dejarían que se ejerciera con la participación de los obispos en la conformación teológica-política de la Iglesia, incluso el más reaccionario de los papas, Juan Pablo II, reafirmaría el papismo decimonónico.

Cierto es también, que esta Colegialidad puede traducirse en un principio del cristianismo primitivo, pues, en éste no había jerarquías en cuanto a la constitución del dogma de la Iglesia; la idea de Pedro como *princeps* es una concepción que se hace con el *Codex Iuris Canonici*, pues la visión que debería permear es que es primero entre los apóstoles, y no en cuanto a una *primacía* jurídica en ser el único representante de Cristo.

Esta consideración canónica es, como dice Valentín Fábrega “Lo específico de la eclesiología vaticana –la *suprema potestad del papa sobre la iglesia universal como sucesor de Pedro en la sede episcopal romana-* es algo que no coexiste en la conciencia cristiana durante los dos primeros siglos de su historia.”<sup>110</sup> (La bastardilla es nuestra)

Aunque Bergoglio con su visión aperturista y reformadora ha echado a andar esta acción teológica-política con los Obispos, la Colegialidad no tiene *potestas* por sí sola, debido a que están bajo la tutela del Papa:

El Sínodo de los Obispos está sometido directamente a la autoridad del Romano Pontífice, a quien corresponde:

1º convocar el Sínodo, cuantas veces le parezca oportuno, y determinar el lugar en el que deben celebrarse las reuniones;

2º ratificar la elección de aquellos miembros que han de ser elegidos según la norma del derecho peculiar, y designar y nombrar a los demás miembros;

---

<sup>110</sup> Valentín Fábrega, *La herejía vaticana*, Siglo XXI, España, 1996, pág. 68.

3º determinar con la antelación oportuna a la celebración del Sínodo, según el derecho peculiar, los temas que deben tratarse en él;

4º establecer el orden del día;

5º presidir el Sínodo personalmente o por medio de otros;

6º clausurar el Sínodo, trasladarlo, suspenderlo y disolverlo.<sup>111</sup>

Aunque la última decisión sobre lo dogmático-espiritual no es de los obispos, por lo menos pueden tener participación y sugerirle al Papa *qué sí podría ser* parte de lo sacro para la Iglesia y qué no. Se considera un gran salto entre lo teocracia dominante a una Iglesia democratizada.

Las críticas a esta reformulación de lo teológico-político, pero sobre todo, el porqué las *fuerzas reaccionarias* no quiere una reforma a la investidura papal: es que sin un centro o un punto de referencia como lo encarna el Papa, el Sistema Romano perdería unidad, por tanto, la Iglesia se estremecería ante la falta de una figura regente. Pues mientras “La curia es un entramado de individuos. Escenario de reflexiones refinadas y letales arenas movedizas. *El aglutinante que los mantiene unidos –más allá de las tensiones, contrastes y conflictos- es la idea del papado como poder absoluto.*”<sup>112</sup> (La bastardilla es nuestra)

En cuanto a estas acciones de Reforma política con la *Pax Romana* de Bergoglio no tienen vía libre, porque están estas *fuerzas reaccionarias*, en las cuales estriba la *fuerza de resistencia*. Debido a que la Curia Romana está siendo despotencializada, pues *l’Ancien Régimen* sigue vigente, aunque el Papa esté tratando de desarticularlo.

Hasta aquí se puede decir que en esto consiste la *Pax Romana* de Bergoglio, desde las reformas económicas-financieras, hasta la teológica-política, sin olvidar también el tema dogmático-espiritual, aunque es un tema más teológico. Su *Pax*

---

<sup>111</sup> Código de Derecho Canónico, Libro II, Parte II, Sección I, Capítulo II, Canon 344. Véase en línea: URL: [http://www.vatican.va/archive/ESL0020/\\_P17.HTM](http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_P17.HTM). (Consultado el 11/11/16)

<sup>112</sup> Marco Politi, *Op. Cit.*, pág. 248.

*augusta* será decisiva para la unidad o la decadencia de esta institución. El *divide et impera* se ha vuelto la consigna que Bergoglio ha demostrado bien en sus acciones para la consolidación de la *Pax Romana*, ejemplo claro es el desarticular centros de poder en los cuales la vieja guardia curial ha fundamentado su poder, en esencia, despotencializarla política y económicamente.

## **Conclusiones.**

Después de este análisis histórico-coyuntural sobre el estado actual de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, no queda más que dar una breve conclusión sobre lo que puede significar la Reforma bergogleana en un futuro para la Iglesia.

Como se logró ver, el proceso coyuntural de esta institución ha sido importante, no sólo ha dado muestras de que existe una lucha palaciega para salvaguardar aquellos intereses que se han consolidado en favor de la Curia y en general en el estado clerical, también dio muestra de que es necesaria una reformulación del Estado Vaticano, ya que tanto los procesos de larga duración como los de corta duración, han doblegado a la Iglesia, llevándola hacia el camino de la reformulación estructural y espiritual, por eso es necesaria la llamada Reforma.

La Reforma bergogliana no sólo está tratando de socavar estos intereses tan mundanos que la Curia ha considerado como parte de un derecho histórico-institucional ante el Papa, sino que también esta Reforma puede significar el principio de la modernización del Estado Vaticano que ha mantenido una forma de gobierno que actualmente ya no es tan visible en el mundo europeo, pues es el único Estado que se gobierna de manera teocrática por la figura absolutista del Papa.

Por ello, se puede considerar a la Reforma bergogliana, no simplemente como una renovación dogmática-espiritual, sino también como una Reforma Política al Estado Vaticano, reformándolo para llevar a la concepción de un Estado Moderno. El Papa Francisco está encarando a la Curia en diferentes frentes para acabar con el hermetismo y obscurantismo en el que ha vivido la Iglesia Católica, esto -en concepciones politológicas de democracia y modernidad- puede ser una Reforma de transparencia, y el énfasis en que el Estado Vaticano se reformulen en sus estructuras.

Este proceso se puede traducir en una *Pax Romana*, debido a que son dos los puntos nodales en lo que se ha centrado su proyecto político, ya que al heredar una Iglesia en crisis, dónde la fuerzas constitutivas están en una lucha palaciega y sin cuartel entre los miembros de la Curia e incluyendo al Papa. Con esto, uno de los primeros puntos importantes para Francisco ha sido el llevar una reestructuración

política-económica-espiritual, pues, al igual que la política augusta, no será a través de la coacción como someta a estas *fuerzas*, sino a través de una acción o teología-política de pacificación, es decir, ir desarticulando y articulando, entre las viejas y nuevas *fuerzas* para ir reestructurando el Sistema Romano.

Otro punto nodal de esta Reforma, es que, sabiendo las condiciones en que el cristianismo se encontró *sub Iulio* (bajo el reinado) de Ratzinger: la dispersión de la fe o, mejor dicho, de los feligreses católicos, se acrecentó, pues la crisis política institucional por la que estaba atravesando la Iglesia, dio pie a que la política del Papa no fuera eficaz para atraer y mantener la unidad de su comunidad, al contrario, fue tan burda que incluso engrandeció la brecha cismática con otras Iglesias y confesiones. Por ello, creo que el segundo punto nodal de Bergoglio, en su *Pax Romana*, es el de tratar de contener y mantener “el Imperio de Dios”, que todavía el de querer expandir y conquistar ante las demás confesiones e Iglesias.

Con sus acciones Bergoglio está llevando a cabo una política de la unidad, una política para acabar con las diferencias y las contradicciones que se han dado en el Vaticano y en la Iglesia como tal. Pareciera ser que su política se trata más bien de una política *augusta*, que poco a poco está llevando a cabo una asimilación de otros valores, comunidades y fieles -como lo pueden ser los homosexuales, la mujeres, etc.-, y que no sólo radica en esta cuestión de la política *augusta*, pues, su papel como Papa ya no se trata de una expansión de la fe, sino de una contención y retención de la misma, ya que como parte de su *Pax Romana*, Bergoglio se está apropiando de nuevo del campo de lo político para mantener lo que le ha heredado Ratzinger, es decir, estaría recuperando el monopolio de lo político a través de la legitimidad, más que de la legalidad canónica. Por si fuera poco, está retomando lo propuesto en el Concilio Vaticano II y queriendo abandonar la idea teocrática, en la cual el Papa es el principio y el fin de la Iglesia.

Se puede decir que es así como se está dando una política de *Pax Romana* de Bergoglio en la Iglesia. Se trata de un momento de ecuanimidad, en la cual las fuerzas internas y externas pueden socavar la unidad política y espiritual de dicha

comunidad religiosa, pero, el Papa a través de esta *Pax* está tratando de apaciguar a los caballos desbocados de las *fuerzas* constitutivas de esta institución.

La política papal está generando otras expectativas, y quizás formalizando y redefiniendo confrontaciones dentro del Vaticano. También su política interna puede generar una configuración nueva en la política internacional del Vaticano. Sabemos que su Acción Vaticana ha representado un papel importante en el nivel internacional, pues ha sido la mejor forma de *resistir* a los bruscos cambios de la secularización propiciados por la modernidad.

La *Pax Romana* de Bergoglio aún no está plenamente consumada, pues, mientras se está escribiendo todavía este ensayo, se viviendo estas confrontaciones, teológicas y políticas las cuales tiene que dirimir Francisco. Caso particular es la cuestión teológica de la apertura hacia las mujeres en cuanto su entrada al estado clerical, como sacerdotisas; pues en un inesperado viraje del discurso de Bergoglio, ha confirmado que las mujeres no podrán alcanzar la autoridad para dar los distintos sacramentos. Algunos pensarían que es un acto contradictorio del Papa, pero, esperando que no sea así, puedo afirmar que es parte de esta astucia de Francisco por no tener que lidiar con varios frentes a la vez. Primero ha decidido por acabar uno de los tantos factores que llevaron a la crisis institucional de la Iglesia, no importándole ceder terreno en otros aspectos políticos a la vieja guardia curial, es decir, sus acciones políticas las podría traducir en que son una estrategia de *Blitzkrieg* (guerra relámpago) dentro del campo político que se ve en los aposentos del Palacio Apostólico.

Por tanto, la *Pax Romana* es la Reforma para unificar a través de la reestructuración a las *fuerzas* constitutivas de la Iglesia y contener a la comunidad cristiana. Para salvar a la Iglesia de su decadencia, lo mejor que se puede hacer es el replantearse la política de continuidad que estaba llevando Ratzinger, por eso, la llegada de Bergoglio es impredecible con su *Pax Romana* que estará marcando la historia de la Iglesia. Esta obra política llevada a cabo por el Papa Francisco es, sin lugar a dudas, esencia de la búsqueda de la unidad, la concordia, la contención y la asimilación de los nuevos valores.

Es necesario darle tiempo a la Reforma de Bergoglio para ver los resultados políticos de sus acciones. Aunque no se debe dudar que las *fuerzas de resistencia* harán de todo y contra todo por tratar de detener esta *Pax Romana*. Pues esta *Pax* dará frutos al final del día, sea que dé unidad a la Iglesia católica o que, esta crisis se agrave mayormente y la lleve hacia su decadencia institucional.

Asimismo, el papado de Bergoglio resulta un gran paradigma y al mismo tiempo una interrogante, no sólo para la historia eclesiástica, sino para la Historia Universal. Ya que la historia de la Iglesia da cuenta que los Papas que son mal vistos por la Curia, muchas veces sufrieron no sólo políticamente una *resistencia*, sino que incluso, en casos extremos se actuó en contra de su vida, asesinándolos, o, recientemente llevándolos a la abdicación de la *Silla de San Pedro*.

## Bibliografía:

### Elemental:

- Agamben, Giorgio, *El misterio del mal: Benedicto XVI y el fin de los tiempos*, Ediciones Adriana Hidalgo, Argentina, 2013.
- Bergoglio, Mario Jorge, *Francisco, La alegría del evangelio*, Ediciones paulinas, México, 2014.
- *Documentos completos del Vaticano II*, La nueva, México, 1966.
- Fábrega, Valentín, *La herejía vaticana*, Siglo XXI, España, 1996.
- Fittipaldi, Emiliano, *Avaricia*, Foca, México, 2015.
- Gramsci, Antonio, *Las maniobras del Vaticano*, Godot, Argentina, 2010.
- Gutiérrez Chávez, Jorge, *El papa Francisco: del conservadurismo al reformismo*, Fontamara, México, 2016.
- Hobbes, Thomas, *El Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, FCE, México, 2010.
- Küng, Hans, *La mujer en el cristianismo*, Trotta, España, 2002.
- ....., *¿Tiene salvación la iglesia?*, Trotta, España, 2013.
- ....., *La iglesia católica*, Debosillo, México, 2014.
- Jedin, Hubert, *Breve historia de los concilios*, Herder, España, 2011.
- Nuzzi, Gianluigi, *Las cartas secretas de Benedicto XVI*, MR, México, 2012.
- ....., *Vía crucis*, MR, México, 2016.
- Politi, Marco, *Francisco entre lobos*, FCE, Argentina, 2015.
- Ranke, Leopold Von, *Historia de los papas en la época moderna*, FCE, México, 2010.
- Ratzinger, Joseph, *et alias, Entre razón y religión: dialéctica de la secularización*, FCE, México, 2013.
- Rubio Fernández, Juan, *Tolerancia cero: la cruzada de Benedicto XVI contra la pederastia en la Iglesia*, Desclée De Brouwer, España, 2010.
- Rubin, Sergio, *et alias, El jesuita: la historia de Francisco, el papa argentino*, B de bolsillo, Argentina, 2015.
- Sabine, George H., *Historia de la teoría política*, FCE, México, 2013

- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, España, 2009.
- ....., *Teología política*, Trotta, España, 2009.
- ....., *Catolicismo romano y forma política*, Tecnos, España, 2011.
- Sloterdijk, Peter, *Si Europa despierta*, Pre-textos, España, 2004.
- Vidal, José Manuel, *et alis, Francisco: el nuevo Juan XXIII*, Desclée De Brouwer, España, 2013.
- Voltaire, *La usurpación de los Papas y otros escritos*, Argentina, 2009.

#### Complementaria:

- Burckhardt, Jacob, *Del paganismo al cristianismo*, FCE, México, 1997.
- ....., *La cultura del renacimiento en Italia*, AKAL, España, 2012.
- De Cesarea, Eusebio, *Vida de Constantino*, Gredos, España, 2010.
- Gibbon, Edward, *Decadencia y caída del Imperio Romano*, Volúmenes II, Atalanta, España, 2012.
- Gramsci, Antonio, *Escritos políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, México, 2011.
- Grimal, Pierre, *El siglo de Augusto*, Crítica, España, 2011.
- Hobsbawm, Eric J., *Historia del siglo XX*, Crítica, España, 2010.
- ....., *La era de las revoluciones*, Crítica, España, 2010.
- Suetonio, *Vida de los doce césares*, Volúmenes II, Gredos, España, 2008.
- Weber, Max, *El político y el científico*, Alianza Editorial, España, 2009.

#### Hemerografía:

- Barranco, Bernardo, "La jerarquía católica: entre transición democrática y tentación teocrática", *Metapolítica*, Núm. 54, México, diciembre 29, 2008.
- ....., "Benedicto XVI frente al torbellino del integrismo lefenvrista", *La Jornada*, México, 4 de marzo, 2009.

- ....., "La Iglesia fracturada de Benedicto XVI", *La Jornada*, México, 19 de marzo, 2009.
- ....., "La abdicación de Benedicto XVI", *La Jornada*, México, 12 de febrero, 2013.
- ....., "El Papa Francisco, bajo acecho conservador", *La Jornada*, México, 14 de diciembre, 2016.
- Küng, Hans, "¿Es el papa Francisco una paradoja? ", *El País*, España, 10 de mayo, 2013.
- ....., "La prueba decisiva de Francisco", *El País*, España, 26 de septiembre, 2013.
- ....., "Un llamamiento al papa Francisco", *El País*, España, 9 de marzo, 2016.
- Brooks, David, "Pontificado de Wojtyla fortaleció a las fuerzas conservadoras estadounidenses", *La Jornada*, México, 5 de abril, 2005.
- Martí, Rafa, "Estos son los datos de corrupción en el Vaticano que escandalizan a medio mundo", *PlayGround*, 5 de noviembre, 2015.
- Miguel, Pedro, "Abdicación en el Vaticano: Papam non habemus", *La Jornada*, 12 de febrero, 2013.
- Mora, Miguel, "Benedicto XVI emprende la renovación de la Iglesia de la curia de Wojtyla", *El País*, 1 de julio, 2010.
- Ordaz, Pablo, "Un pastor rodeado por lobos", *El País*, España, 26 de febrero, 2016.
- Relea, Francesc, "El Papa afirma que el enemigo está dentro de la Iglesia", *El País*, 12 de mayo, 2010.
- Redacción, "Papas que han renunciado al Pontificado", *El Universal*, México, 11 de febrero, 2013.
- Redacción, "Los 7 pecados del papado de Ratzinger", *El Diario*, España, 11 de febrero, 2013.
- Redacción, "La renuncia de Benedicto XVI: el oscuro legado de Juan Pablo II continúa atormentando a la Iglesia", *Verdad Ahora*, Chile, 13 de febrero, 2013.

- Redacción, "Gianluigi Nuzzi: En el Vaticano, hay una guerra del bien y el mal", *La Nación*, 6 de noviembre, 2015.
- Redacción, "En una década, el Vaticano ha recibido 6 mil demandas por pederastia: informes internos", *Sin Embargo*, 6 de marzo, 2016.
- Redacción, "Francisco cumple su tercer año de pontificado", *El País*, España, 13 de marzo, 2016.
- Ruiz Mantilla, Jesús, "El enemigo número uno del Vaticano: conversaciones con Emiliano Fittipaldi, el hombre que ha investigado las entrañas financieras de la Santa Sede", *El País*, España, 2 de enero, 2016.
- Tamayo, Juan José, "Cambio insuficiente en la Iglesia", *El País*, España, 12 de marzo, 2016.
- Vargas Llosa, Mario, "El hombre que estorbaba", *El País*, España, 13 de febrero, 2013.

Revistas:

- *Proceso Edición especial: Francisco, el dulce guerrero*, Proceso, Vol. 52, año 39, México, febrero, 2016.
- *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, FCPyS, Año XLIX, Núm. 199, México, enero-abril, 2007, págs. 81-101.
- *Revista Educación Alteridad*, UPSE, Núm. 1, Ecuador, enero-junio, 2013, págs. 68-80.
- *Sociedad y religión: sociología, antropología e historia de la religión en el cono sur*, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales Argentina, vol. XXIII, núm. 40, Argentina, julio-octubre 2013, págs. 292-308.
- *Teología y Vida*, Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. L, núm. 1-2, Chile, 2009, págs.93-116.
- *Veritas. Revista de filosofía y teología*, Pontificio Seminario Mayor San Rafael, núm. 30, Chile, marzo, 2014, págs. 129-161.

En línea:

- *Código de Derecho Canónico*. Véase:

URL: [http://www.vatican.va/archive/ESL0020/\\_INDEX.HTM](http://www.vatican.va/archive/ESL0020/_INDEX.HTM). (Consultado última vez el 11/11/16)